



“Le va bien en la vida”

Percepciones de bienestar de un grupo de adolescentes del Perú

Vanessa Rojas Arangoitia
Alexandra Cussianovich Zevallos

**“Le va bien en la vida”
Percepciones de
bienestar de un grupo
de adolescentes del Perú**

Vanessa Rojas Arangoitia
Alexandra Cussianovich Zevallos

Edición en español, agosto 2013

© GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
www.grade.org.pe

© Niños del Milenio
ninosdelmilenio@grade.org.pe
www.ninosdelmilenio.org

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: No 2013 -10875

ISBN: 978-9972-615-72-6

Impreso en el Perú

Primera edición

Edición y corrección de estilo: Virginia Rey-Sánchez

Foto de carátula: Giancarlo Shibayama / Niños del Milenio

Impresión: EDICIONES NOVA PRINT S.A.C
Av. Ignacio Merino 1546, Lince, Lima 14, Perú

La publicación está disponible en: www.ninosdelmilenio.org

Young Lives, Department of International Development, University of Oxford
3 Mansfield Road, Oxford OX1 3TB, UK
Teléfono: +44 (0)1865 281751
younglives@younglives.org.uk

Ejemplares de la publicación se encuentran en la Biblioteca Nacional del Perú.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción, copia o traducción total o parcial de esta publicación sin permiso previo de Niños del Milenio. Sin embargo, se permite la reproducción para uso educativo o investigación, sin fines comerciales, siempre que se avise a los editores y se indique la fuente.

Para evitar repeticiones, cuando usamos el término “niño/s” en este documento, en general, nos referimos a “niña/as y niño/os”, salvo señalemos específicamente que estamos hablando de uno de los dos géneros.

El joven que figura en la portada autorizó que la imagen de él fuera tomada y reproducida.

CENDOC / GRADE

ROJAS, Vanessa; CUSSIANOVICH, Alexandra

“Le va bien en la vida: cambios y permanencias en el bienestar subjetivo de un grupo de adolescentes en Perú / Vanessa Rojas y Alexandra Cussianovich. Lima: GRADE; Niños del Milenio, 2013. 63 p. Documento de Trabajo.

ADOLESCENTES / BIENESTAR / CALIDAD DE VIDA / EDUCACION / ASPECTOS SOCIALES / FACTORES CULTURALES / PERÚ

Índice

Sobre Niños del Milenio / Young Lives	4
Resumen	5
Sobre las autoras	7
Agradecimientos	8
1. Introducción	9
2. Marco conceptual	11
3. Aspectos metodológicos	15
4. Contextos a través del tiempo: Una mirada a los cambios y permanencias en los entornos comunitarios y familiares de los adolescentes	18
4.1 Contextos locales	18
4.2 Situación económica de las familias	26
5. Roles y responsabilidades de los adolescentes	29
6. Hallazgos: concepciones de bienestar	37
6.1 ¿Cómo comprenden el bienestar los adolescentes de Niños del Milenio?	37
6.2 Riesgos o amenazas frente al bienestar	47
7. Reflexiones finales	55
8. Referencias bibliográficas	60

Sobre Niños del Milenio / Young Lives

Niños del Milenio (www.ninosdelmilenio.org) es una investigación internacional de largo plazo que estudia la naturaleza cambiante de la pobreza infantil mediante el seguimiento de un total de 12 000 niños en cuatro países en vías de desarrollo - Etiopía, India (estado de Andra Pradesh), Perú y Vietnam - a lo largo de quince años. Niños del Milenio recoge dicha información a través de estudios cuantitativos y cualitativos que implican el análisis de políticas públicas. De esta manera, Niños del Milenio busca:

- Mejorar la comprensión de las causas y consecuencias de la pobreza infantil y examinar de qué manera afectan las políticas públicas el bienestar de niñas y niños.
- Proporcionar información útil para el desarrollo y la implementación de futuras políticas y prácticas que reducirán la pobreza infantil.

A través de entrevistas y trabajos grupales con los niños y niñas, sus padres, maestros, autoridades locales y otros, recopilamos información sobre sus circunstancias materiales y sociales, así como acerca de sus perspectivas de vida y sus aspiraciones, en el contexto de la realidad social y ambiental de sus comunidades.

Seguimos a dos grupos de niños y niñas en cada país: alrededor de dos mil niños que nacieron entre el 2001 y el 2002 y cerca de mil niños que lo hicieron entre 1994 y 1995. Los niños más pequeños son visitados desde su infancia hasta la mitad de su adolescencia, y los otros desde la niñez hasta su adultez, en que algunos se convertirán en padres. Cuando esta información se compare con los datos que brindaron sus padres, podremos ofrecer evidencia de la transferencia intergeneracional de la pobreza, cómo las familias que se encuentran cerca de los límites de pobreza se mueven dentro o fuera de ella, y las políticas que pudieron causar particular diferencia en sus vidas.

El estudio Niños del Milenio, conocido internacionalmente como Young Lives (www.younglives.org.uk), resulta de la colaboración entre instituciones gubernamentales y centros de investigación en los cuatro países integrantes con la Universidad de Oxford, otras universidades en el Reino Unido y la ONG internacional Save the Children. Las organizaciones responsables en el Perú del estudio son: el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y el Instituto de Investigación Nutricional (IIN).

Niños del Milenio/Young Lives es coordinado desde el Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford y dirigido por Jo Boyden. El financiamiento de Niños del Milenio entre los años 2001 y 2017 proviene del Departamento de Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido para el beneficio de países en vías de desarrollo. El estudio es co-financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda entre los años 2010 y 2014. La Fundación Bernard Van Leer financia algunos de los sub-estudios del proyecto.

Los puntos de vista expresados en el texto corresponden a las autoras. No pertenecen ni son necesariamente compartidos por Niños del Milenio/Young Lives, la Universidad de Oxford, DFID u otros patrocinadores.

Resumen

Este documento de trabajo aborda el llamado bienestar subjetivo sobre la base de la propia perspectiva de los adolescentes a quienes se hace seguimiento en el estudio Niños del Milenio. Los entrevistados son un subgrupo de los jóvenes –cohorte mayor– del estudio Niños del Milenio, que viven en cuatro distritos del Perú. A ellos –al igual que a un subgrupo de niños de la cohorte menor– se les visita en más ocasiones que a sus pares de la muestra general para poder conversar con ellos en profundidad.

La concepción de bienestar de los jóvenes varía de acuerdo a los entornos y las etapas que los jóvenes van atravesando. Por ello, las autoras contextualizan las percepciones y recogen sus cambios y continuidades, según el momento particular que viven estos jóvenes en dos de las rondas de recojo de información cualitativa. Durante la primera de estas, en el 2007, estos chicos y chicas estaban empezando la secundaria, mientras que en la tercera, en el 2011, muchos se encontraban concluyéndola y transitando hacia el mundo adulto. En tal sentido, se encuentra que sus preocupaciones y expectativas respecto al ámbito educativo se enmarcaban en tales años en dichos escenarios: el inicio de la secundaria y la importancia de su rendimiento escolar, así como en el fin de la secundaria y la continuidad de sus estudios.

Entre los indicadores de bienestar transversales a ambas rondas destacaron el mantener una buena relación con sus padres y contar con buenos amigos. Asimismo, tanto en 2007 como en 2011, en zonas urbanas y rurales, los jóvenes subrayaron la importancia del acceso a la educación y del buen desempeño académico. Además, mencionaron que gozar de una buena situación económica podría contribuir de manera positiva al bienestar.

En cambio, los chicos y chicas, en ambas rondas, coincidieron en que la pérdida del apoyo de sus padres –por muerte o discapacidad– como el principal riesgo a su bienestar. La protección es, sin duda, un factor relevante en la configuración de lo que ellos señalan como “vivir bien”. En tal sentido, ser víctimas de violencia, sea emocional o física, tanto en casa como en la escuela, constituía también una amenaza a su bienestar. El sentimiento de soledad fue identificado como otro elemento de riesgo importante pues se asocia a la falta de aceptación, así como a la ausencia de soporte para encarar dificultades.

Otro hallazgo de la investigación es la ambivalencia del trabajo como factor que les perjudica o beneficia. Principalmente en las zonas rurales, más varones dijeron en el 2011 que el trabajo podría constituir una amenaza frente a sus estudios, pero también lo señalaron como medio importante para afrontar la pobreza de sus familias, además de darles habilidades relevantes para su vida cotidiana.

El embarazo adolescente se señaló como un riesgo en ambas rondas en la medida en que cambiaría radicalmente sus vidas y perspectivas. Sin embargo, en el 2011 se identificó con mayor frecuencia como una amenaza a su bienestar debido a la edad y fase de transición hacia la vida adulta en que se encontraban los jóvenes.

De manera general, los adolescentes expresaron que su bienestar depende de múltiples factores, muchos vinculados a la educación, y donde juegan un papel relevante la familia y los pares. Ellos esperaban oportunidades para seguir educándose después de finalizar el colegio, y obtener trabajos mejor remunerados que los de sus padres. Los jóvenes se veían como dueños de su vida, capaces de superarse y brindarse, a ellos y a sus familias, mayor bienestar.

Sobre las autoras

Vanessa Rojas Arangoitia

Tiene una maestría en Ciencias Políticas en la Pontificia Universidad Católica del Perú y un bachillerato en Antropología en la misma universidad. Su trabajo se ha centrado en la antropología de la educación, abordando temas de transiciones educativas, bienestar infantil, calidad educativa, relaciones de poder e infancia. Rojas ha laborado en el componente cualitativo del estudio Niños del Milenio entre los años 2007 y 2011. Durante el año 2012, trabajó en la Dirección de Educación Inicial del Ministerio de Educación como Coordinadora del Diseño y Validación de Alternativas de Atención en Educación inicial. Actualmente se desempeña como Coordinadora del componente cualitativo del estudio Niños del Milenio en Perú.

Alexandra Cussianovich Zevallos

Es Licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. También tiene un diploma en "Políticas públicas y programas para la niñez y adolescencia" de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Cussianovich se desempeñó como Investigadora Asistente del componente cualitativo del estudio Niños del Milenio entre los años 2011 y 2013. Ella, además, tiene experiencia en los sectores público y privado, en proyectos relacionados con etnicidad, desarrollo y cambio rural, y transformación social juvenil.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los adolescentes y familias que han participado de la investigación y han hecho posible este documento. También quisiéramos agradecer a todo el equipo de Young Lives en Oxford y de Niños del Milenio en el Perú, pues sin su apoyo, no hubiese sido posible realizar este trabajo. Agradecemos especialmente a Santiago Cueto por su disponibilidad y respaldo, así como a Mónica Lizama y Sara Benites por su colaboración en el manejo de los datos cuantitativos. También deseamos agradecer a Gabriela Guerrero, Gina Crivello y Michael Bourdillon, y a los demás lectores de este documento de trabajo pues sus aportes y comentarios fueron muy valiosos. Finalmente, le extendemos un agradecimiento especial a Johann Page por apoyarnos con la corrección de estilo del documento final.

Asimismo, quisiéramos agradecer de manera muy especial a Natalia Streuli, por alentarnos a escribir sobre el tema de bienestar y adolescencia, por iniciar con nosotras las primeras ideas sobre este trabajo, y por darnos desde siempre la confianza para escribir con ella a la distancia. Este trabajo está sin duda dedicado a la memoria de Naty, quien nos hizo y hace mucha falta.

1. Introducción

El presente documento está basado en algunos de los hallazgos de una amplia investigación realizada en el marco del estudio Niños del Milenio, conocido internacionalmente como Young Lives, investigación de largo plazo sobre pobreza infantil llevada a cabo en cuatro países: Etiopía, India (estado de Andhra Pradesh), Vietnam y Perú. En estos se viene siguiendo a 12000 niños¹ y niñas mediante investigaciones cuantitativas y cualitativas desde el año 2002, por un período de quince años. A través de este estudio se busca comprender las causas, correlatos y consecuencias de la pobreza en la niñez, con la intención de brindar información que propicie el diseño y la implementación de políticas públicas y prácticas para reducir la pobreza infantil.

En los últimos años, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y otras instituciones a nivel mundial, regional y local han publicado reportes e investigaciones sobre el bienestar infantil. Sin embargo, estos estudios han estado basados principalmente en indicadores cuantitativos predeterminados por los investigadores, y han dejado de lado la dimensión subjetiva del bienestar. Este documento pretende contribuir al debate sobre el bienestar subjetivo pues, partiendo de la propia perspectiva de los adolescentes, se ha fomentado que sean ellos quienes determinen los indicadores del “vivir bien” y “vivir mal”. Así pues, si bien este documento es resultado de una investigación cualitativa más amplia, está enfocado en las concepciones de bienestar de un grupo de adolescentes de cuatro distritos del Perú, pertenecientes a la cohorte mayor del componente cualitativo del estudio Niños del Milenio.

En el marco de esta investigación se ha realizado un análisis longitudinal para determinar los cambios y continuidades identificados en las percepciones de bienestar de los adolescentes, entre los años 2007 y 2011. La comparación de distintos momentos durante un período constituye un ejercicio interesante en tanto nos permite examinar en qué medida sus trayectorias están relacionadas con sus nociones de bienestar, pues mientras en el año 2007 muchos de los chicos y chicas estaban empezando la secundaria, en el año 2011 gran parte de ellos se encontraba terminándola y, en consecuencia, enfrentando un proceso de tránsito hacia el mundo adulto.

La metodología cualitativa empleada nos ha permitido elucidar las construcciones sociales, percepciones y concepciones de los jóvenes respecto a sus perspectivas, experiencias y preocupaciones. Esta información ha sido complementada con algunos datos cuantitativos provenientes de las encuestas, aplicadas tanto a los adolescentes como a sus cuidadores. En la medida en que se han contemplado múltiples aspectos del bienestar, así como diversos métodos de investigación (cualitativos y cuantitativos, individuales y grupales), ha sido posible triangular la información recolectada e incrementar la validez de los hallazgos. Además, es preciso destacar la ventaja de

1 La población estudiada está dividida en dos cohortes según grupos de edad; el menor está conformado por niños nacidos en el año 2001 y 2002, mientras los jóvenes de la cohorte mayor nacieron entre 1994 y 1995.

emplear un diseño longitudinal en el estudio del bienestar subjetivo, pues el identificar cambios en ciertos aspectos del bienestar, de acuerdo a los contextos y las etapas que los jóvenes van atravesando, nos permite sostener que se trata de un constructo dinámico, relacional y contextual, y no de una cuestión fija ni predeterminada.

Asimismo, este documento pretende contribuir a generar información relevante acerca de las percepciones y expectativas de bienestar de un grupo de adolescentes. Esto es particularmente importante al tratarse de jóvenes que se encuentran en un momento clave: el final de su escolarización y su ingreso a la vida adulta.

A continuación, presentamos el marco conceptual en el que se ha realizado el estudio y los detalles sobre la metodología empleada. Posteriormente, pasamos a presentar una mirada a los contextos comunitarios y familiares, así como a los cambios en los roles y responsabilidades de los adolescentes a través del tiempo. Finalmente, presentamos los hallazgos de investigación, las reflexiones finales a manera de conclusión y la bibliografía empleada.

2. Marco conceptual

En líneas generales, la noción de bienestar hace referencia al buen vivir de las personas y a un estado de satisfacción general con la vida. Vivir bien implica contar con algunas cuestiones básicas. Sin embargo, existe una gran dificultad para determinar cuáles y cuántas son las necesidades que hay que satisfacer para lograr el bienestar, pues estas varían por múltiples aspectos: económicos, culturales, geográficos, entre otros. A pesar de ello, el término "bienestar" viene siendo empleado en múltiples investigaciones, políticas públicas e intervenciones en el campo de la infancia. En la Convención de los Derechos del Niño (1989), por ejemplo, cinco artículos hacen referencia al bienestar de los niños, niñas y adolescentes, pero ninguno explicita exactamente a qué se refiere ese término. Así, en esos artículos se hace referencia indistintamente al cuidado y protección de los niños, niñas y adolescentes, a garantizar su integridad, a la provisión de servicios sociales y a la satisfacción de necesidades básicas.

En efecto, tal como evidencian Pollard y Lee (2003), el término "bienestar" es comúnmente usado pero no es definido de manera consistente. En su revisión bibliográfica, estas autoras ponen en evidencia que la definición del bienestar es altamente variable, y que esta alta variabilidad impide la comparación entre estudios. En este sentido, se ha observado que a pesar de que el concepto de bienestar se ha venido popularizando de manera creciente en las últimas décadas, también ha sido criticado, tanto a nivel teórico como metodológico, y respecto a su definición, medición y validez transcultural (Camfield, 2004). Como sostienen Camfield, Streuli y Woodhead (2009), el bienestar es un concepto abierto a múltiples interpretaciones y enfoques de investigación: puede ser entendido como un resultado, como un aspecto relacional, como un proceso social o como un lente que nos acerca a la realidad de determinada manera.

Hasta el momento no existe un consenso sobre la concepción del bienestar y, como sostiene Streuli (2010), este concepto aún resulta ambiguo, abstracto y difícil de definir². En algunos casos, existe una tendencia a asociar el bienestar con otros conceptos, como la calidad de vida o la felicidad, e incluso a usarlos de manera intercambiable³. En esta línea, Seedhouse (1995) sostiene que el bienestar es un concepto muy debatible pues no existe un consenso, y su definición dependerá de quién y con qué fin use el término. Además, este autor llama la atención respecto a que las iniciativas de fomento del bienestar ocultan de manera subyacente una promoción específica de "ciertas clases de vida", por lo que tendrían un carácter fuertemente normativo y selectivo.

Adicionalmente, es preciso mencionar que en el idioma castellano existe una limitación lingüística que profundiza la confusión respecto al concepto de bienestar. Sucede que mientras en el idioma inglés se emplea el término "*welfare*" para hacer referencia a la providencia del Estado de ciertos

2 CF. Pollard y Lee, 2003; Galloway, 2005; Camfield, Streuli and Woodhead, 2009.

3 CF. Felce and Perry, 1995; Naess, 1999; Vitterso, 2004.

servicios básicos o garantías sociales para la población (salud, educación, vivienda, entre otros.), y la palabra “*well-being*” se refiere a una condición de existencia buena o satisfactoria (vivir bien), en español el “bienestar” hace referencia a ambos conceptos. Esta situación constituye un agravante mayor para la falta de consenso sobre el bienestar en la lengua española.

Tradicionalmente, los estudios sobre bienestar estuvieron circunscritos a un enfoque macroeconómico, a partir de indicadores objetivos orientados a cuantificar las condiciones de vida de las personas. Si bien ellos han facilitado la medición de bienestar y el establecimiento de objetivos tangibles, tales indicadores materiales, como el Producto Bruto Interno (PBI) o las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), no pueden ser universalizados, y son insuficientes para dar cuenta de la situación de bienestar de un país, al no reflejar el grado de satisfacción de la población. Tal como ponen en evidencia Ames y Rojas (2010), para el caso del bienestar infantil, la mayor parte de las investigaciones sobre el tema presentan un encuadre cuantitativo en temas como la nutrición, la salud y la educación de los niños, dejando de lado los aspectos cualitativos y subjetivos de su bienestar. En efecto, el bienestar tiene múltiples matices y, si nos enfocamos únicamente en los materiales, perdemos de vista dimensiones que resultan clave para comprenderlo a cabalidad. En palabras de Streuli:

Una manera común de entender el bienestar es haciendo una distinción entre su dimensión subjetiva y objetiva. El bienestar subjetivo puede estar referido a la satisfacción general con la vida o a la satisfacción con diferentes áreas de la vida, mientras que el bienestar objetivo se asocia con hechos sobre la vida, incluyendo el estado de salud, el acceso a bienes materiales y los niveles de pobreza, entre otros⁴. (Streuli, 2010: 46)

Así, a pesar de que el bienestar está relacionado con algunos factores económicos objetivos, al ser un concepto abstracto, también posee una importante carga de subjetividad propia del individuo; por lo que resulta imprescindible incorporar el componente subjetivo en el análisis. De acuerdo con lo sostenido por Casas (2010), existe una clara tendencia en ese sentido, pues si bien los indicadores sociales de infancia en un inicio estaban relacionados con la supervivencia (tasas de mortalidad y morbilidad infantil) y problemas sociales de la niñez (analfabetismo, fracaso escolar, deserción, entre otros.), en la década de 1990 se fue introduciendo la necesidad de disponer de indicadores “positivos” y subjetivos, lo que conllevó a una ampliación y paulatino cambio de perspectiva en la materia. En efecto, el estudio del bienestar subjetivo, también llamado bienestar personal, bienestar psicológico o satisfacción vital, ha sido objeto de creciente interés en los medios académicos y de investigación, por lo que instituciones como UNICEF vienen conjugando aspectos materiales y subjetivos en sus estudios sobre bienestar infantil⁵.

Sin embargo, la distinción objetiva-subjetiva no siempre es útil puesto que oculta la doble dimensionalidad del bienestar, y puede constituir una barrera en la integración de diferentes enfoques para su estudio (Camfield, Streuli y Woodhead, 2009). Como sostiene Streuli (2010), desde hace algunos años se viene empleando en los estudios de pobreza el enfoque de bienestar como una

4 Traducción propia.

5 Ver: UNICEF (2010). *Propuesta de un sistema de indicadores de bienestar infantil en España*. Madrid: UNICEF España.

perspectiva de investigación que permite analizar tanto aspectos materiales como inmateriales en la vida de las personas. En este sentido destaca la propuesta del "Bienestar humano en 3-D" hecha por Mc Gregor y Summer (2009), que toma en cuenta el bienestar material, el bienestar subjetivo y el bienestar relacional. Esta perspectiva amplía el foco de atención de lo que las personas tienen, hacia lo que las personas pueden ser y hacer con lo que tienen, así como la manera en que se sienten y piensan al respecto. Por tanto, el bienestar sería producto de la interacción de: los recursos que una persona puede manejar; de lo que pueda alcanzar y satisfacer con esos recursos; y del significado que otorgue a su proceso, así como de las metas y objetivos alcanzados. De esta forma, al trascender el ámbito estrictamente material, se suman aspectos relacionales y subjetivos de la vida de las personas, ponderando lo que los propios sujetos valoran y consideran importante para su buen vivir.

No obstante reconocemos que el estudio del bienestar es complejo y tiene diversas aristas complementarias, en la presente investigación el foco está puesto en el bienestar subjetivo de los adolescentes⁶, entendiéndolo como un proceso dinámico que varía de acuerdo a los contextos y momentos en que se ubican los sujetos. El componente subjetivo del bienestar está vinculado a la sensación de bienestar de cada sujeto, y a cómo lo constituye sobre la base de sus experiencias. En este sentido, estamos de acuerdo en que *"el bienestar es una función del grado de congruencia entre los deseos y necesidades individuales, por un lado, y las oportunidades y demandas del medio ambiente por el otro"* (Omar, 2006). En definitiva, al trabajar el tema del bienestar en la infancia y adolescencia resulta imprescindible tomar en cuenta las percepciones y aspiraciones de los sujetos implicados. Como sostiene Casas:

No se puede confundir el bienestar infantil con las atribuciones de bienestar que los adultos hacemos sobre las condiciones de vida de los más jóvenes. Ambas cosas son importantes, pero no son lo mismo, y ambas participan de esa realidad social compleja que llamamos bienestar infantil. Por tanto, tenemos el gran reto de empezar a llenar el déficit informativo que tenemos acerca de los puntos de vista de la población más joven sobre realidades sociales que nos afectan a todos los ciudadanos (Casas, 2010:39).

Si bien tradicionalmente los padres o expertos han decidido lo que es mejor para los niños, niñas y adolescentes sin consultárselos previamente, en los últimos años se ha ido tomando en consideración la participación e incorporación de sus voces en las investigaciones. A este respecto, es preciso entender a los niños, niñas y adolescentes como la mejor fuente de información en los temas que les atañen, y tener en cuenta que para tomar decisiones informadas sobre su bienestar, necesitamos principalmente conocer qué aspectos son importantes para ellos y cuáles son sus condiciones actuales. Asimismo, resulta necesario desplazar la perspectiva *adultocéntrica* y considerar la importancia de recoger sus perspectivas en la actualidad, y no cuando lleguen a la adultez, pues su bienestar no debe ser aplazado por cuestiones generacionales.

6 La adolescencia es entendida comúnmente como una etapa del desarrollo en la que se producen cambios físicos, emocionales, psicológicos y sociales, como parte de la transición de la niñez hacia la adultez. Sin embargo, no existen criterios universales para definirla ni tampoco un consenso respecto a cuándo se inicia y concluye esta etapa. Para el caso del Perú, de acuerdo a la normativa vigente, se considera adolescente a todo individuo entre los 12 y 18 años de edad.

En la literatura sobre adolescencia publicada en el Perú durante la última década observamos que se han abordado algunos aspectos del bienestar, relacionados principalmente con la salud y la sexualidad (Cueto y otros, 2011; Palomino y Sala, 2007; Valdivia y Gutiérrez, 2006; MINEDU, 2005; Raguz, 2002; La Rosa, 2002; Arias Quincot y Aramburú, 2002), la educación (Ames y Rojas, 2011-a; Ames y Rojas, 2011-b; Rojas, 2011; Vásquez y Monge, 2009; Vásquez y Monge, 2007) y el trabajo adolescente (Anderson, 2010; Rodríguez y Vargas, 2008; Rodríguez 2008; INEI, 2002). Además, ciertos estudios han trabajado temas sociales transversales, como la pobreza, a partir de información estadística (Cueto y otros, 2012; UNICEF/INEI, 2011; Alcázar y Lovatón, 2006; Porras, 2003). Sin embargo, encontramos que son pocos los estudios que abordan el concepto del bienestar desde las propias voces de los niños, niñas y adolescentes, es decir, cómo lo entienden y lo definen. Enfocarnos en este tema resulta entonces un aporte novedoso en relación con la creciente rama de investigación sobre percepciones infantiles en Perú.

Si bien este estudio se concentra en las percepciones que tienen estos adolescentes sobre su bienestar, no podemos dejar de lado el contexto en el que se desenvuelven. Como veremos más adelante, la mayoría de familias que formaron parte de este estudio viven en situación de pobreza y ello interviene definitivamente en sus percepciones de lo que significa "vivir bien". La pobreza infantil (y adolescente) es una expresión de exclusión social y, a la vez, un mecanismo de reproducción de esta (CEPAL et al., 2010: 87). Los niños que viven en situación de pobreza ven limitadas sus posibilidades por la falta de servicios o la menor calidad de aquellos; así por ejemplo, tendrían un acceso restringido a la educación, lo que disminuiría sus oportunidades futuras. En estos escenarios, las familias priorizan la satisfacción de necesidades inmediatas, en desmedro de inversiones a largo plazo, como la permanencia escolar por períodos prolongados.

...la falta de expectativas y la discriminación que sufren por el hecho de ser y parecer pobres no solo menoscaban sus derechos en el presente, sino que también, con gran probabilidad, los dejarán en los estratos más bajos de la escala social en el futuro, reproduciendo en la adultez la precariedad en su bienestar y, por tanto, afectando a las generaciones siguientes. (2010:87)

Sin duda, ello está ligado a la transmisión intergeneracional de la pobreza y, tal como evidencia Crivello (2010), en contextos de carencia, la educación es percibida como un elemento central para romper con esta situación, pues representa la promesa de dejar atrás las necesidades materiales insatisfechas, la exclusión y la marginación. Sin embargo, como se ilustra en los casos estudiados, la universalización del valor de la educación no se corresponde con la universalización de las oportunidades, y muchos jóvenes ven recortadas sus posibilidades a pesar de sus fuertes deseos de seguir estudiando. En palabras de Uccelli y Montero, "la historia registra un rezago tradicional en la capacidad del sistema educativo para atender de manera universal, integral y pertinente a los niños, niñas y adolescentes del campo peruano, a los que viven en situación de pobreza y a los de pueblos originarios" (2012-b:3).

A este respecto, y como veremos a continuación, el enfoque del bienestar resulta pertinente para abordar el tema de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, que contempla tanto cuestiones materiales como inmateriales, objetivas, subjetivas y relacionales. Esta aproximación nos permitirá comprender con mayor claridad los factores que influyen en la vida de los adolescentes, así como sus propios recursos, capacidades y fortalezas.

3. Aspectos metodológicos

La muestra de Niños del Milenio en el Perú está distribuida a lo largo de 20 localidades del país: el 75% de ellas se consideran pobres y el 25% no pobres, de acuerdo al mapa de pobreza disponible cuando se llevaron a cabo las primeras encuestas (Escobal et al. 2008). Adicionalmente, desde el año 2007, se viene recogiendo información cualitativa en las localidades de Rioja, Andahuaylas, Villa María del Triunfo y Juliaca⁷, las mismas que contrastan por tipo de área de residencia (rural y urbano); ubicación geográfica (costa, sierra y selva); nivel de pobreza (pobres y no pobres); y grado de impacto de la violencia política (áreas posconflicto o no). Para estos efectos, en cada una de estas localidades hemos trabajado con la submuestra de la cohorte mayor del estudio, integrada por un total de 23 adolescentes: 7 en Rioja, 4 en Andahuaylas, 6 en Juliaca y 6 en Villa María del Triunfo, que al año 2011 tenían entre 15 y 17 años de edad.

El componente cualitativo del estudio se inició en el año 2007 y buscó recoger información sobre los niños y niñas y sus cuidadores respecto a tres temas: transiciones, bienestar y acceso a servicios en infancia. Para abordarlos se desarrolló una metodología cualitativa que descansa en la aplicación simultánea de múltiples técnicas de recojo de información, inspiradas en corrientes actuales de estudios sobre la niñez (ver Darbyshire et al 2005; Clarck y Moss 2001; Docket y Perry 2005). En el recojo de información cualitativa se empleó un conjunto de métodos participativos y entrevistas individuales en profundidad. Asimismo, a pesar del poco tiempo disponible durante el trabajo de campo, se incorporaron observaciones etnográficas breves de diferentes aspectos de las vidas de estos adolescentes (en su escuela, en el hogar, en sus actividades cotidianas) para lograr una mejor comprensión de lo que estos actores manifestaban en sus discursos, tanto en los métodos grupales como individuales.

Dado que este documento surge del componente cualitativo de Niños del Milenio, el enfoque de análisis que ha guiado el trabajo es principalmente cualitativo, aunque ha sido complementado con información cuantitativa. El recojo de información respecto a las nociones de bienestar de los adolescentes se llevó a cabo en tres momentos: en la primera ronda cualitativa (2007), en la tercera ronda cuantitativa (2009) y en la tercera ronda cualitativa (2011). Si bien el foco de la investigación del componente cualitativo de Niños del Milenio estuvo principalmente en las transiciones de los niños y adolescentes de manera general, también recogimos información sobre su propio bienestar. El énfasis de la investigación en torno al bienestar estuvo en su dimensión subjetiva, es decir, en las formas en que es entendido y evaluado por los propios niños, niñas y adolescentes, así como por sus cuidadores. Sobre la base de lo recogido en esas tres visitas elaboramos el presente documento.

7 Por motivos de confidencialidad se han tomado como seudónimo los nombres de los distritos o provincias donde se encuentran las localidades visitadas.

Inicialmente planificamos realizar un documento sobre las concepciones de bienestar de los adolescentes, destacando los ámbitos de la educación y el trabajo, pues nos interesaba comprender cómo cambiaban o no las concepciones de bienestar de estos jóvenes en su tránsito hacia la adultez. Sin embargo, posteriormente, durante la fase de análisis, los propios datos nos llevaron a ampliar el foco hacia las concepciones de bienestar de manera general, es decir, a destacar de qué manera estos adolescentes comprenden el bienestar en relación a la escuela, al trabajo, a la familia, a las relaciones, a los bienes materiales, entre otros factores. En la medida en que pudimos observar que los distintos ámbitos del bienestar se encontraban entrelazados entre sí de manera compleja, nos fue posible entender el conjunto de relaciones que conforman dicho concepto en este grupo de jóvenes urbanos y rurales. Creemos además que este acercamiento a sus concepciones de bienestar nos permite reflexionar sobre cómo ellos pueden reaccionar frente a las oportunidades o situaciones de crisis que enfrentan en su ciclo de vida.

Los instrumentos de recojo de información cualitativa empleados fueron principalmente las entrevistas individuales y los métodos participativos grupales. Asimismo, se empleó información cuantitativa proveniente de la sección "Sentimientos, actitudes y percepciones" de la encuesta aplicada a los casos estudiados en el año 2009. Sin embargo, el método grupal denominado "Ejercicio del Bienestar" fue el que permitió obtener mayor información sobre cómo los chicos y chicas comprenden el bienestar. Dicho método fue aplicado en el primer y último año de recojo de información cualitativa (2007 y 2011), con la finalidad de identificar cambios o permanencias en las concepciones de bienestar de los adolescentes a lo largo del tiempo.

El ejercicio mencionado es un método proyectivo que apunta a recoger las concepciones de bienestar que manejan los adolescentes. En este se pide a los participantes que imaginen y describan a una persona de su edad, que vive en su comunidad y a quien "le va bien en la vida". Complementariamente, para comprender los riesgos que podrían poner en peligro su bienestar, se pide a los jóvenes que imaginen y describan también a una persona de la comunidad de su misma edad a quien "le va mal en la vida". Este ejercicio nos permitió obtener gran cantidad de información muy detallada respecto a las concepciones de bienestar de los y las adolescentes. A partir de lo recogido a nivel grupal, los mismos participantes construyeron sus propios indicadores de bienestar y lograron jerarquizarlos por orden de importancia. En tanto el método exigía que se imagine a una persona de la localidad, se tuvo particular cuidado en que ninguno de los participantes hiciera alusión directa a personas específicas.

Las entrevistas individuales en profundidad se aplicaron tanto a los jóvenes como a sus madres, y abordaron parcialmente sus percepciones en torno a su propio bienestar, y en relación con los cambios que perciben en los distintos ámbitos de sus vidas: en su localidad, en sus hogares, en su escuela y en su grupo de pares. En este sentido, los métodos participativos que incorporan a los propios sujetos en la investigación ofrecen una alternativa a los métodos tradicionales de medición del bienestar basados en indicadores, y resultan de gran utilidad para explorar el bienestar subjetivo de los adolescentes. Como sostiene Streuli (2010), estos métodos pueden ayudar a capturar las diferentes perspectivas que tienen los niños, niñas y adolescentes sobre el bienestar, así como ilustrar las complejas dinámicas que existen detrás, tomando en cuenta criterios como la locación, las circunstancias socioeconómicas y los aspectos culturales de la población con la que se trabaja.

Por último, se empleó información cuantitativa de las encuestas de los años 2007 y 2009 para la caracterización de los contextos de los jóvenes de la submuestras cualitativa. Esta mirada longitudinal a la vida de estos chicos tiene un gran valor, en tanto nos permite dar cuenta de los cambios y permanencias en sus vidas. Tal como sostienen Camfield, Streuli y Woodhead (2009), los estudios longitudinales con enfoques dinámicos constituyen un recurso metodológico de gran potencial para explorar el bienestar infantil, pues posibilitan dar cuenta de sus cambios a lo largo del tiempo e incluir experiencias de riesgo y resiliencia dentro de un mismo grupo. Además, el uso de diversos métodos a lo largo del tiempo nos ha permitido triangular la información recabada y dar mayor fuerza a los hallazgos.

Finalmente, los datos recogidos fueron sistematizados y codificados en AtlasTi, y su análisis se realizó mediante la revisión de los códigos relacionados con la comprensión del bienestar en el método grupal y en las entrevistas individuales. Asimismo, se prepararon matrices de análisis que permitieron clasificar las semejanzas y diferencias de las percepciones ubicadas por momento de investigación, región y género.

4. Contextos a través del tiempo: Una mirada a los cambios y permanencias en los entornos comunitarios y familiares de los adolescentes

En la medida que esta investigación se propone explorar los cambios o continuidades en las concepciones de bienestar de un grupo de adolescentes de cuatro regiones del país, en dos momentos distintos (2007 y 2011), se consideró importante analizar también las dinámicas de sus entornos durante este período. Ello se hizo para identificar ciertos factores a niveles comunitario y familiar que nos permitan contextualizar, explicar las diferencias o regularidades de sus percepciones de bienestar y dar sentido a sus discursos: como sostiene Streuli (2010), no es posible comprender plenamente la vida de los niños sin tomar en cuenta los diversos contextos que rodean y dan forma a sus experiencias. En este sentido, se optó por presentar un recuento dinámico de los contextos a nivel de las localidades, la situación económica de las familias, así como los roles y responsabilidades de los jóvenes. Para estos fines se emplearon los datos de dos encuestas cuantitativas (2007 o 2008 y 2009), así como de la última ronda cualitativa (2011).

4.1. Contextos locales

A continuación presentamos una breve descripción de las localidades donde residen los adolescentes que participaron de esta investigación, así como los cambios y hechos más significativos que se han registrado en estas durante el período 2007-2011. Al momento del análisis, esta información nos permitirá comprender si existe o no alguna relación entre las dinámicas comunitarias y las percepciones de bienestar de los jóvenes.

Rioja

Rioja es un Centro Poblado Menor de la selva alta, ubicado en la región San Martín, al norte del país y se encuentra a 10 minutos en auto de la capital distrital, a aproximadamente una hora de la capital provincial, y entre tres y cuatro horas de la capital regional. Esta localidad, como muchas otras de la zona, se ha establecido a lo largo de la Carretera Marginal, principal vía de la región, para facilitar el transporte de productos agrícolas a los mercados para su comercialización.

Al igual que gran parte de la región, este lugar ha sido poblado mayoritariamente por migrantes andinos, provenientes de la vecina región de Cajamarca (especialmente de las provincias de Chota

y Jaén), quienes fueron colonizando tierras previamente habitadas por indígenas Awajún. Las actividades principales en esta localidad son la agricultura y, en mucha menor escala, la ganadería de vacunos. El principal producto agrícola es el café, cultivo comercial del que muchas familias dependen. Además, se cultivan frutas tropicales, yuca y choclo para autoconsumo, así como pastos para el ganado. Entre agosto y diciembre algunos pobladores migran temporalmente a otras comunidades en busca de trabajo, mientras que entre febrero y junio llegan a Rioja migrantes de otras zonas para trabajar como peones agrícolas en la cosecha del café.

Según los datos de las rondas cuantitativas, se observa que entre 2007 y 2009 la población de Rioja creció notablemente: de 1,673 a 2,691 pobladores, y que el número de hogares se incrementó en más del doble: de 270 a 673 hogares. Los cambios registrados en la infraestructura de la localidad del 2007 en adelante fueron: la refacción de la escuela primaria (2008), la construcción de una casa comunal para eventos y reuniones (2009), y la ampliación del puesto de salud (2011). Además, en el año 2011, algunos entrevistados manifestaron que el progresivo incremento del precio del café⁸ en los últimos años había representado una mejora económica para las familias de la localidad. Complementariamente, algunos informantes mencionaron que el cambio climático ha venido fomentando la maduración prematura de los productos y acelerando las cosechas.

Por otra parte, un cambio importante acaecido en los últimos años fue la desactivación de la Ronda Campesina. Como en otras zonas, esta institución social surgió a inicios de la década de los años noventa para hacerse cargo de la vigilancia, seguridad y administración de justicia de su localidad, en un contexto de incursiones terroristas, expansión del tráfico de drogas y asaltos frecuentes. Esta organización funcionó hasta fines del año 2007, cuando su secretario general fue arrestado tras el fallecimiento de un hombre –hallado muerto en un río– que los ronderos habían castigado por haberlo encontrado robando. Se barajaron diversas versiones de los hechos, y luego de un par de años de esperar la resolución judicial, el secretario general de la Ronda fue puesto en libertad. Este hecho hizo que la organización se debilitara y que los pobladores pierdan el interés en participar en ella, lo que llevó a que se desactivara en el año 2008, y no haya vuelto a reconstituirse hasta nuestra última visita (2011).

En líneas generales, se ha observado un incremento en la sensación de inseguridad de la población riojana en los últimos años, tanto en los jóvenes como en los adultos entrevistados. Ello probablemente esté relacionado a la mayor capacidad adquisitiva de las familias por el aumento del precio del café, situación que ha generado un cambio en la estructura social local. A este respecto, un crimen sin precedentes tuvo lugar en Rioja en el año 2009, cuando un grupo de asaltantes entró a robar una vivienda y asesinó a una pareja de esposos delante de sus hijos pequeños. Este hecho conmocionó a la población pues nunca antes se había registrado un acto similar en la localidad. Así, los padres de familia y autoridades entrevistados coincidieron en que se sentían desprotegidos al no contar con la Ronda Campesina ni con presencia policial en la zona.

8 Según el Ministerio de Agricultura, el precio en chacra por kilo de café se había incrementado progresivamente de S/.3.57 a S/.4.74, entre el 2006 y el 2010. Ver: <http://frenteweb.minag.gob.pe>

Entrevistadora: ¿Quién los atrapó?

Madre de Luis: La policía.

Entrevistadora: Ah, no fue la ronda.

Madre de Luis: No, no, no, la policía lo ha agarrado.

Entrevistadora: ¿Tienen ronda actualmente?

Madre de Luis: No, ahorita no hay.

Entrevistadora: ¿Cree que por eso se ha podido haberse dado ese asesinato?

Madre de Luis: Sí, por eso.

(...)

Entrevistadora: ¿Eso afectó a Luis?

Madre de Luis: A toditito la gente, toditos lloraban, como traumatados, nunca hemos visto esa clase de cosas aquí.

(Entrevista a madre de familia, Rioja, 2011)

A pesar de ello, en general, los entrevistados consideran que su comunidad sigue siendo un buen lugar para vivir. Complementariamente, en la última ronda cuantitativa (2009), cuatro de los siete jóvenes encuestados coincidieron en estar de acuerdo con la oración que decía que la mayoría de gente de su vecindario es honesta; uno de ellos se mostró muy de acuerdo con esta afirmación; otro medianamente de acuerdo y otro en desacuerdo. Asimismo, al consultarles si se sentían seguros al salir solos de sus casas, solamente uno de los jóvenes manifestó estar muy en desacuerdo con esa afirmación, mientras que los demás estuvieron medianamente de acuerdo o de acuerdo con lo sostenido.

Andahuaylas

Esta localidad está ubicada en el sur andino del Perú, entre los 3000 y 3500 metros de altitud, en Apurímac, una de las regiones más pobres del país. Se encuentra a 30 minutos de la capital distrital y aproximadamente a 45 minutos de la capital provincial. La carretera que conecta esta última con la capital de la región (alrededor de cinco horas de viaje en auto) atraviesa Andahuaylas. Este pueblo, sin embargo, no está construido a lo largo del camino, sino que tiene un patrón de asentamiento disperso a través de las colinas donde se ubican las zonas agropecuarias. Tradicionalmente, Andahuaylas ha sido una comunidad campesina y, recientemente, fue reconocida como Centro Poblado Menor, lo que permite a la población elegir un alcalde y un consejo. Sin embargo, la institucionalidad campesina se mantiene, y la comunidad también cuenta con una Directiva Comunal, elegida en asamblea por todas las familias que la conforman.

Andahuaylas está habitada por población quechuahablante dedicada principalmente a la agricultura y, de manera secundaria, a la ganadería. Los principales cultivos son la papa y el maíz, los que se comercializan en el mercado. Según lo reportado por algunos entrevistados en el año 2011, la población migra temporalmente por trabajo, sobre todo entre los meses de noviembre y febrero, mientras que entre mayo y junio se incrementa la demanda de fuerza de trabajo en la propia comunidad.

La región Apurímac sufrió fuertemente por la violencia política entre 1980 y 1992, por lo que indiscutiblemente se trata de un área posconflicto. Posteriormente, a inicios del año 2005, en la capital

de la provincia tuvo lugar un levantamiento que originó la muerte de cuatro policías y dos civiles. Luego, en julio de ese mismo año, una huelga agraria produjo una lucha entre campesinos y policías en Andahuaylas, lo que resultó en la muerte de un líder campesino de una comunidad vecina. Algún tiempo después, en la vecina provincia de Chincheros, 60 terroristas armados con equipo militar atacaron una comisaría, causando la muerte de un policía. No quedó claro si estos terroristas pertenecían a un remanente de Sendero Luminoso. Sin embargo, lo que sí resulta evidente es la alianza de este grupo con el negocio del tráfico de drogas en la región. Si bien casi todos estos hechos han sucedido fuera de Andahuaylas, por tratarse de provincias cercanas, estas situaciones han tenido resonancia en el escenario local.

Según los datos de las rondas cuantitativas, entre el año 2007 y 2009 el número de habitantes creció de 2014 a 2863, lo que constituye un incremento de 335 a 572 hogares. En la encuesta del año 2009 se reportó que ese año, vientos huracanados afectaron la infraestructura de algunas viviendas de la localidad. El gobierno apoyó a la población a través del reparto de hierro corrugado para reconstruir los techos. Ese mismo año también se construyó y asfaltó la plaza de la localidad, y se edificó un mercado.

En el año 2011 habían cambios positivos en la comunidad, que destacaron tanto los adolescentes como sus cuidadores: la construcción del nuevo puesto de salud y de la iglesia, la habilitación de una acequia, el cercado del colegio, y la creación de una planta procesadora de leche fresca. Por otra parte, los participantes identificaron como un suceso negativo las fuertes lluvias que azotaron Andahuaylas ese mismo año, provocando el derrumbe de algunas casas y la pérdida de cosechas, así como la inundación de caminos y del canal de irrigación. Un cambio revestido de ambigüedad es el asfaltado y mejoramiento de la carretera: mientras que por un lado los entrevistados sostuvieron que esta obra facilita el acceso a otras localidades y evita que los cultivos de maíz sean afectados por el polvo que produce una vía no asfaltada, por otro lado, también mencionaron que incrementa el riesgo de accidentes por la alta velocidad de los automóviles, debido a la inexistencia de *rompemuelles* en la zona.

En general, observamos que en Andahuaylas no se reportan cambios significativos a nivel del tejido social, sino más bien en la infraestructura física. Asimismo, tanto en el año 2007 como en 2011, los jóvenes percibían a su localidad como un lugar tranquilo para vivir, en contraste con los peligros de la ciudad. A continuación presentamos algunos testimonios de los jóvenes al respecto:

Entrevistadora: ¿Tú piensas que este es un buen lugar para vivir?

Álvaro: Sí creo, un poco.

Entrevistadora: ¿Un poco? ¿Cómo así? ¿Qué es lo bueno de este lugar?

Álvaro: Que esté cerca a la carretera principal y casi es en una pampa así, no es como en una bajada así.

(Entrevista a adolescente rural, Andahuaylas, 2011)

Entrevistadora: ¿Piensas que Andahuaylas es un buen lugar para vivir?

Eva: Sí señorita.

Entrevistadora: ¿Por qué es bueno?

Eva: Porque tienes todo acá.

Entrevistadora: ¿Todo tienes?

Eva: Sí.

Entrevistadora: ¿Qué cosas hay acá?

Eva: Todo lo que necesitas para vivir.

Entrevistadora: ¿Para comer?

Eva: Sí, algunas cosas noma hay.

(...)

Entrevistadora: Este es un buen lugar para vivir porque hay para comer ¿Sí? ¿Por qué más es un buen lugar para vivir acá?

Eva: Uhm, también es cómodo.

(...)

Entrevistadora: ¿Por qué es bueno para tí?

Eva: Eh, es que es libre señorita, no como la ciudad abajo, contaminada o hay pistas, en cambio aquí es campo, te da aire.

(Entrevista a adolescente rural, Andahuaylas, 2011)

Por otra parte, según lo recabado en la última ronda cuantitativa (2009), de los cuatro adolescentes encuestados, uno se mostró en desacuerdo, otro medianamente de acuerdo y dos de acuerdo con la afirmación "la mayoría de gente de mi vecindario es honesta". Además, al indagar por su seguridad en el entorno público observamos que no existía un claro consenso: solo uno de los cuatro jóvenes estuvo de acuerdo con que se sentía seguro al salir solo de casa, mientras que los demás se mostraron más o menos de acuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo, respectivamente.

Juliaca

En esta provincia se trabajó en un barrio urbano, en la región altiplánica de Puno, aproximadamente a 4000 m.s.n.m., que se encuentra cerca del centro de la ciudad: a 20 minutos de recorrido en transporte público o 10 minutos en auto. Al igual que la mayor parte de habitantes de Juliaca, las personas de este barrio se dedican al comercio formal e informal o a la industria textil. Adicionalmente, en Juliaca existen dos actividades ilegales muy rentables: el tráfico de drogas y el contrabando, hecho que ayuda a explicar no solo la riqueza relativa en la ciudad, sino también el alto nivel de desconfianza entre las personas.

La ciudad está poblada por personas de habla castellana, pero también por miembros de los dos principales grupos indígenas de los Andes: el quechua y, sobre todo, el aymara. Por ello, en Juliaca existe población bilingüe y trilingüe, así como una fuerte mezcla intercultural que resulta visible en las calles. Gran parte de la población es de origen rural y mantiene vínculos con sus lugares de nacimiento, lo que incluye las relaciones interpersonales y la propiedad de tierras. Ellos vuelven regularmente a sus pueblos de origen para la celebración de festividades o eventos familiares, así como para actividades agropecuarias, como la siembra, cosecha o esquila de ganado. Al tratarse de un barrio urbano, Juliaca cuenta con servicios públicos, tales como electricidad, agua potable, alcantarillado y teléfono, así como tiene cabinas de Internet. Sin embargo, solo algunas calles están pavimentadas y la mayoría son solamente de tierra.

Durante la última visita del equipo cualitativo (2011), los adolescentes y sus cuidadores reportaron algunos cambios positivos en su barrio, tales como la construcción de aulas para el centro educativo inicial, la instalación de un terminal de buses en la zona, y la inauguración del primer centro comercial en la ciudad. Además, mencionaron que el manejo de residuos había venido mejorando desde el 2008, pues anteriormente la basura y los desperdicios permanecían amontonados en la calle por varias semanas, poniendo en riesgo su salud y bienestar. Asimismo, los entrevistados identificaron algunas novedades negativas, como el incremento de la delincuencia y las pandillas; el deterioro de las vías públicas, y la falta de áreas verdes y lugares de esparcimiento; y el aumento de la flota vehicular, que constituye un riesgo para los peatones. Al igual que en Andahuaylas, un cambio percibido de forma contradictoria es la pavimentación de calles y avenidas, pues si bien ello reduce el polvo y posibilita el recojo de basura, también constituye un riesgo al facilitar el exceso de velocidad en los vehículos; de hecho, se han registrado algunos accidentes mortales en la zona. Al hacer un balance y preguntar a los jóvenes si su localidad es un buen lugar para vivir, algunos mencionaron:

Entrevistador: ¿En general crees que tu barrio es un buen lugar para vivir?

Peter: Sí, yo creo que sí.

Entrevistador: ¿Por qué?

Peter: Tranquilo, cuando pasa algo todos se ayudan. Un ladrón que está entrando, le gritan "hay un ladrón".

Entrevistador: Ah, así se sienten protegidos. ¿Han venido a robar aquí también?

Peter: Casi cerca, a media cuadra.

Entrevistador: ¿Otra razón para que este sea un buen lugar para vivir?

Peter: Uhm, es tranquilo, aquí no pasan tantos carros, puedes dormir tranquilo.

Entrevistador: ¿No hay mucha bulla?

Peter: Sí, no hay mucha bulla.

Entrevistador: ¿Es un buen lugar para vivir para alguien como tú, de 16 años?

Peter: Yo creo que sí.

Entrevistador: ¿Por qué?

Peter: Uhm, hay un complejito (centro recreativo para hacer deportes) aquí para divertirnos, también puedes salir en bicicleta. Ya no pasa por aquí tantos carros no, yo siento que todavía puedo estar paseando en bicicleta, de un lado para otro lado.

(Entrevista a adolescente urbano, Juliaca, 2011)

Entrevistadora: ¿En general, este es un buen lugar para vivir?

Aurora: Sí, bueno para mí ah. {RISAS}

Entrevistadora: Para ti, para alguien de tu edad ¿Sí?

Aurora: Sí.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Aurora: Porque...bueno, eso depende de cada uno ¿No?

Entrevistadora: Ajá.

Aurora: Lo que es cuidarse, salir tarde...ya pues, puede haber muchas cosas que pueden pasar. Pero si tú te cuidas y no sales a la calle, no estás hasta noche, normal, no te pasa nada.

(Entrevista a adolescente urbano, Juliaca, 2011)

Asimismo, de los cinco jóvenes encuestados en el año 2009, uno se mostró de acuerdo, tres más o menos de acuerdo y otro en desacuerdo, respecto a la afirmación de que la mayor parte de vecinos de su localidad son honestos. Además, al indagar si se sentían seguros al salir solos de casa, dos estuvieron de acuerdo, uno medianamente de acuerdo y dos en desacuerdo con esta afirmación.

Villa María del Triunfo

El barrio donde se realizó el trabajo de campo en Lima se encuentra ubicado en el sur de la capital y forma parte del distrito de Villa María del Triunfo, surgido a partir de invasiones en sus cerros, durante la década de 1950. Está habitado por personas provenientes de diversas partes del país, así como por sus descendientes nacidos en Lima. Al tratarse de un ámbito urbano, los pobladores de Villa María del Triunfo se dedican a diversidad de actividades económicas. Los hogares cuentan con electricidad, agua potable, desagüe y teléfono. Gran parte de las calles están pavimentadas, pero algunas no lo están. Algunas viviendas son grandes y están terminadas (zonas más antiguas), mientras que otras son pequeñas y más pobres (en las áreas invadidas más recientemente).

Entre 2007 y 2009 se crearon 310 nuevos hogares (de 1118 a 1428 hogares) y la población se incrementó de 7825 a 8567 habitantes. Entre el año 2007 y 2011 se amplió el sistema de desagüe a más viviendas, se instaló el servicio de alumbrado público, y se hicieron nuevas pistas y veredas, así como escaleras de acceso a las zonas altas ubicadas en la cúspide del cerro. También se ha construido una iglesia y se han refaccionado el estadio del barrio y un parque cercano.

De acuerdo con lo reportado por algunos jóvenes entrevistados en 2011, algunas casas han crecido en los últimos años y, en ciertos casos, han llegado a tener hasta cuatro o cinco pisos. Si bien estas ampliaciones denotan la prosperidad económica de algunos vecinos, ello también puede constituir un riesgo para los pobladores puesto que dichas construcciones suelen ser informales e incumplen los parámetros de seguridad propios de una zona sísmica, establecidos por el municipio. Por otra parte, las madres entrevistadas en la última ronda cualitativa mencionaron que los problemas de pandillaje y drogas se han reducido, a comparación con lo reportado en el año 2008. Empero, también dijeron que una deficiencia que afecta a la localidad es el mal manejo de desechos y la acumulación de basura durante la actual gestión municipal. Sin embargo, buena parte de los jóvenes entrevistados manifestaron que se encuentran a gusto en su localidad:

Entrevistadora: ¿Piensas que Villa María del Triunfo es un buen lugar para vivir?

Alejandro: Sí.

Entrevistadora: ¿Sí? ¿Por qué?

Alejandro: Porque acá puedes hacer todo normal, puedes salir...

Entrevistadora: Uhum.

Alejandro: ...tienes amigos.

Entrevistadora: Ya.

Alejandro: Puedes hacer amistades y es tranquilo...

Entrevistadora: Uhum.

Alejandro: ...no es tan maleado.

(Entrevista a adolescente urbano, Villa María del Triunfo, 2011)

Entrevistadora: ¿En general, tú crees que este es un buen lugar para vivir?

Isaura: Sí.

Entrevistadora: ¿Sí? ¿Por qué?

Isaura: (...) Mmm... Bueno, me parecerá que... acá es más... silencio. Me gusta el silencio.

Entrevistadora: Uhum.

Isaura: Y no hay muchos pandilleros tampoco.

Entrevistadora: Es decir, porque es más tranquilo, no hay tanto ruido, y porque... no hay tantos pandilleros, entonces por eso es un buen lugar. ¿Será un buen lugar para que viva una chica adolescente, una señorita de dieciséis años?

Isaura: (...) Mmm...

Entrevistadora: ¿O tú crees que no?

Isaura: Sí.

Entrevistadora: ¿Por qué crees que es un buen lugar?

Isaura: (...) Porque... ah... eh... no hay muchos tránsitos y... puede disfrutar, conversar, jugar.

(Entrevista a adolescente urbano, Villa María del Triunfo, 2011)

Por otra parte, en la última encuesta realizada (2009), dos de los seis adolescentes de Villa María del Triunfo se mostraron en desacuerdo respecto a que la mayoría de personas de su barrio son honestas, mientras que tres estuvieron medianamente de acuerdo y uno muy de acuerdo con esa afirmación. Al indagar por su seguridad fuera del hogar, tres jóvenes manifestaron que se sentían seguros al salir solos de casa, mientras que uno estuvo medianamente de acuerdo, y dos de ellos expresaron su desacuerdo.

Como se puede apreciar, salvo en el caso de Rioja, los cambios registrados en las localidades entre 2007 y 2011 han estado mayormente vinculados a las condiciones de seguridad y a obras de infraestructura. Además de los datos de las encuestas y entrevistas, esta información ha sido corroborada por el equipo cualitativo, que visitó las cuatro zonas en 2007, 2009 y 2011. Si bien estos cambios no han sido extremos y tampoco han sido reportados como muy significativos por los jóvenes, las características de las comunidades y las percepciones de los adolescentes al respecto nos dan luces sobre el rol que estas juegan en sus concepciones de bienestar.

Por ejemplo, aunque todos los jóvenes identifican sus entornos como buenos lugares para vivir, se observó una fuerte diferencia entre los chicos de ámbitos urbanos y los rurales en cuanto a su sensación de seguridad en el espacio público. En las zonas urbanas encontramos que el espacio público puede representar una amenaza al bienestar, en tanto puede ser inseguro por la presencia de pandillas, delincuentes, asaltantes, entre otros. En las áreas rurales, en cambio, se valora mucho el sentimiento de libertad cuando caminan por los alrededores de la comunidad, aunque también se destacan algunos peligros, como la delincuencia (Rioja) y los riesgos de ser atropellado en la carretera (Andahuaylas). Además, los jóvenes de estas localidades resaltaron la carencia de servicios educativos de nivel superior en relación con su bienestar futuro. A este respecto, es posible observar que las condiciones de las comunidades intervienen en la manera en cómo estos adolescentes elaboran sus concepciones de bienestar, así como en sus aspiraciones para el futuro.

4.2. Situación económica de las familias

Para la caracterización y análisis de los contextos familiares se ha tomado en consideración el quintil de pobreza⁹ al que pertenecen las familias. Esta variable nos permitirá tener una idea significativa de las condiciones del entorno familiar de los adolescentes, lo que podría influir en las concepciones de bienestar que ellos manejen. Los montos calculados para cada quintil variaron entre las dos últimas rondas cuantitativas (ver **cuadro 1**).

Cuadro 1. Gasto per cápita promedio

Quintil	2007	2009
	S/. ¹⁰	S/. ¹¹
Quintil 1	45.7	69.2
Quintil 2	77.3	110.9
Quintil 3	109.8	149.9
Quintil 4	157.6	209.9
Quintil 5	330.9	428.0

En general, ha habido un ligero incremento en el gasto de las familias que son parte del presente estudio cualitativo¹² pues mientras que el 43.5% de los hogares pertenecía a los quintiles 4 o 5 en el año 2007, dos años después, el 50% de los hogares se encontraba en esos niveles. Asimismo, durante este periodo, el porcentaje de hogares que se encontraba en el quintil más pobre se redujo de 21.7% a 18.2% (ver **cuadro 2**).

Cuadro 2. Distribución general de hogares por quintiles

Quintil	2007		2009	
	N	%	N	%
Quintil 1	5	21.7	4	18.2
Quintil 2	4	17.4	5	22.7
Quintil 3	4	17.4	2	9.1
Quintil 4	4	17.4	6	27.3
Quintil 5	6	26.1	5	22.7
Total	23	100.0	22	100.0

9 Los quintiles de pobreza se han calculado a partir del total de familias que participaron en las rondas cuantitativas (685 hogares en el 2007 y 678 hogares en el 2009), y se han elaborado a partir del gasto mensual per cápita por cada miembro del hogar. Cada quintil corresponde a un 20% de los hogares y nos permite clasificarlos, ordenándolos en forma ascendente de acuerdo a la capacidad de gasto de cada uno. Así, el primer quintil representa al 20% más pobre y el quinto quintil al 20% menos pobre de los hogares.

10 Al 31 de diciembre de 2007, el tipo de cambio de soles a dólares ascendía a S/.2.99.

11 Al 31 de diciembre de 2009, el tipo de cambio de soles a dólares ascendía a S/.2.89.

12 Cabe aclarar que estos datos corresponden únicamente a las familias de la cohorte mayor que forman parte de la submuestra cualitativa, y no a todas las familias que participan del estudio Niños del Milenio en el Perú.

A pesar de esta mejoría general, cuando se desagregan las cifras por localidad, observamos que el cambio ha sido ligeramente negativo en las zonas urbanas (Juliaca y Villa María del Triunfo), pues la capacidad de gasto de algunos hogares se redujo respecto a los hogares de las zonas rurales, donde esta se ha mantenido o incluso se ha incrementado (ver **cuadro 3**).

Cuadro 3. Distribución de hogares por quintiles Todas las localidades

Quintil	Rioja				Andahuaylas				Juliaca				Villa María del Triunfo			
	2007		2009		2007		2009		2007		2009		2007		2009	
	n	%	N	%	N	%	n	%	N	%	N	%	n	%	n	%
Quintil 1	3	42.9	2	28.6	2	50.0	2	50.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Quintil 2	1	14.3	0	0.0	1	25.0	1	25.0	2	33.3	3	60.0	0	0.0	1	16.7
Quintil 3	3	42.9	1	14.3	1	25.0	1	25.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Quintil 4	0	0	3	42.9	0	0.0	0	0.0	2	33.3	0	0.0	2	33.3	3	50.0
Quintil 5	0	0	1	14.3	0	0.0	0	0.0	2	33.3	2	40.0	4	66.7	2	33.3
Total	7	100.0	7	100.0	4	100.0	4	100.0	6	100.0	5	100.0	6	100.0	6	100.0

Como se puede apreciar, el cambio más notable en el gasto de los hogares durante este periodo se ha registrado en Rioja. En efecto, en el año 2007, el 42.9% de los hogares riojanos que participaron en el estudio se encontraba en el quintil más pobre, mientras que en el año 2009, la proporción en este nivel descendió a 28.6%. Además, en el año 2007 ningún hogar pertenecía a los quintiles con mayor capacidad de gasto, pero en el año 2009, gran parte de estos se ubicaban en los quintiles 4 y 5. Como se mencionó líneas arriba, es probable que el incremento en su consumo se deba al aumento sostenido del precio del café en los últimos años. El gasto de los hogares de Andahuaylas, por su parte, no ha presentado ninguna variación durante el periodo estudiado. De hecho, la capacidad adquisitiva de las familias se ha mantenido igual, y con un 50% de los hogares concentrados en el quintil más pobre.

En cuanto a las localidades urbanas, tanto en Juliaca como en Villa María del Triunfo se registró un ligero descenso en la capacidad de gasto de los hogares durante el periodo observado. Si bien al año 2007 un alto porcentaje de los hogares se encontraba en los quintiles 4 y 5 en ambas localidades (66.6% en Juliaca y 100% en Villa María del Triunfo), en el año 2009 se redujo el ritmo del consumo de algunos hogares.

La capacidad de gasto familiar reflejada en los quintiles también nos permite caracterizar y, consecuentemente, comprender mejor los entornos donde se desenvuelven los jóvenes en su cotidianidad. Si bien se trata únicamente de un factor, esta variable podría influir en la concepción de bienestar de los adolescentes, en tanto la economía familiar configura también sus posibilidades de acción y aspiraciones, tanto en el presente como a futuro. Así, una situación económica familiar de regular a buena podría permitir a los jóvenes seguir estudios postsecundarios sin mayores preocupaciones. En cambio, la estrechez de dinero de otros hogares, obligaría a sus miembros

que terminan la secundaria a trabajar y postergar o abandonar sus aspiraciones educativas. Todos estos jóvenes aspiran a una educación postsecundaria, pero muchos de ellos son conscientes de las dificultades que implica alcanzar dicha meta, en caso de que no cuenten con recursos económicos suficientes.

Como se verá más adelante, las características y el dinamismo de los contextos en los que estos jóvenes están inmersos, tanto a nivel comunal como familiar, guardan estrecha relación con el tipo de vida que desean vivir. En definitiva, para comprender sus nociones de bienestar necesitamos primero conocer el entorno en el que ellos han nacido y crecido, en el que han aprendido e interactuado con otros, y en el que actualmente se desenvuelven.

5. Roles y responsabilidades de los adolescentes

Además de los cambios que han tenido lugar en los contextos locales y familiares entre 2007 y 2011, los adolescentes han ido asumiendo nuevas responsabilidades como parte de su proceso de crecimiento durante este periodo. Así, en su trayecto hacia la vida adulta, sus actividades y el rol que juegan al interior de sus hogares se van tornando más complejos. Las actividades que estos jóvenes realizan más allá del estudio y el ocio pueden dividirse en las siguientes categorías: labores domésticas y cuidado de otros; trabajo familiar agropecuario no remunerado; trabajo familiar urbano no remunerado; y trabajo remunerado.

En relación con las tareas y labores domésticas, se ha observado que tanto en las localidades rurales como en las urbanas, chicos y chicas realizan actividades para apoyar a su familia, tales como barrer, limpiar, cocinar, lavar la vajilla, lavar la ropa, alimentar a los animales domésticos, y hacer compras y mandados. Si bien hombres y mujeres mencionaron que realizan estas tareas, en algunos casos solamente las mujeres tienen como responsabilidad cotidiana algunos quehaceres domésticos, mientras que, sobre todo en zonas urbanas, los hombres tienden a dedicarse a estas actividades solo cuando la madre o las hermanas no pueden hacerlo. Así, por ejemplo, mientras que algunas adolescentes diariamente se hacen cargo de la limpieza o la preparación de alimentos en sus hogares, algunos chicos lo hacen de manera esporádica, cuando sus madres o hermanas les encargan puntualmente estas tareas.

Entrevistadora: ¿Tú le ayudas a hacer el almuerzo o quién lo hace?

Fabián: No, ella lo hace con mi hermana a veces.

Entrevistadora: ¿No ayudas a cocinar en las mañanas? ¿Ayudas a cocinar alguna vez?

Fabián: Yo, cuando a veces me dejan los sábados para que yo me cocine.

Entrevistadora: O sea los sábados, a veces.

Fabián: A veces cocino yo.

(Entrevista a adolescente urbano, Villa María del Triunfo, 2011)

Entrevistadora: ¿Tu mami te enseñó a cocinar?

John: Sí.

Entrevistadora: ¿Cada cuánto tiempo tu mamá te dice que cocines? ¿O todos los días?

John: ...Cuando tengo tiempo, yo me encargo de hacer eso. Por ejemplo, mi mamá ahorita está trabajando, ella hace solamente el segundo, yo ya me encargo de hacer el arroz, así. Depende cómo el tiempo le alcance.

Entrevistadora: ¿A veces sale a las 6:30 a.m. tu mamá?

John: Sí, entonces ella tiene que levantarse cinco, cinco y media a cocinar, y de ahí recién ya se va. O a veces si no le alcanza el tiempo ya me avisa, entonces ya yo agarro y...me

pongo a cocinar ¿No? Me dice "ya acá está hecho todo, ya solamente junta esto, esto... lo haces, ya". Entonces yo me pongo a hacer eso.

(Entrevista a adolescente urbano, Villa María del Triunfo, 2011)

Asimismo, se observa que los chicos hombres valoran los saberes adquiridos a través de la realización de los quehaceres domésticos, dado que consideran que les serán útiles cuando sean adultos y se independicen.

Entrevistadora: ¿Qué dijeron cuando probaron tu comida?

John: Que estaba bien que aprenda a cocinar.

Entrevistadora: ¿Para qué crees que te serviría aprender a cocinar?

John: No sé, de repente una vez quiero vivir solo.

Entrevistadora: ¿O sea, cuando vivas solo te va a servir?

John: Sí.

(Entrevista a adolescente urbano, Villa María del Triunfo, 2011)

El crecimiento y desarrollo de los jóvenes en los últimos años también ha conllevado a que algunos desempeñen nuevas actividades en el campo académico. En este sentido, encontramos que dos chicas en Juliaca terminaron sus estudios secundarios en el año 2010, y actualmente están siguiendo estudios universitarios. Sus nuevas responsabilidades educativas entran en competencia con las domésticas, y las actividades académicas van ganando mayor peso frente a los quehaceres del hogar, por lo que estas responsabilidades son transferidas a los hermanos menores.

Entrevistadora: Quizá tienes más responsabilidades en tu casa, ¿A los 14 años hacías las mismas cosas que haces ahora, o menos?

Carmen: A los 14 años esteeee, no casi no, igual siempre.

Entrevistadora: ¿Sí?

Carmen: Sí, mi mamá nos daba a cada...por ejemplo, a mi hermanita le dice "tú lavas los jarros", a mí me dice "tú lavas los platos", y ya entonces siempre ha sido así, hasta ahora. Pero ahora ya estamos cambiando un poco, como estoy yendo a la universidad ya no lavo tampoco, ya no hago eso, ya no tengo tiempo ya. Solamente en eso un poco menos. Me ha dejado un poco libre ya para que haga mis tareas, no tengo tiempo.

(Entrevista a adolescente urbana, Juliaca, 2011)

En lo que respecta al cuidado de otros, fueron especialmente las chicas, más que los chicos, quienes reportaron en ambas rondas hacerse cargo del cuidado de sus hermanos menores. Esta responsabilidad implica, principalmente: asearlos, alimentarlos, jugar con ellos, llevarlos y recogerlos de la escuela, ayudarlos en sus tareas escolares y, especialmente, acompañarlos y vigilarlos para que no se hagan daño. Por otro lado, en Rioja, una de las adolescentes se convirtió en madre en el año 2009, por lo que señaló que, en la actualidad, una de sus mayores responsabilidades es cuidar y alimentar a su bebé. Complementariamente, en Villa María del Triunfo se identificó un caso donde el cuidado de otros no estaba relacionado con tener un niño a su cargo, sino más bien, un anciano. En este sentido, uno de los adolescentes manifestó que cuando sus abuelos fueron a vivir a su casa, él tuvo que atenderlos y al inicio ello le molestaba.

Entrevistadora: ¿Cambió algo más en tu vida cuando vinieron a vivir tus abuelos contigo?
¿Tener que atenderlos, cuidarlos?

Fabián: Más cargo.

Entrevistadora: ¿Como qué cosas tenías que hacer cuando estaban acá tus abuelos?

Fabián: Tenía que estar acá con ellos, atenderles, su comida, llevarles al baño. A mi abuela que estaba mal.

Entrevistadora: ¿Cómo te sentías de tener que llevarla al baño?

Fabián: Mal.

Entrevistadora: ¿Cómo así mal?

Fabián: Como que molestaba un poco...

Entrevistadora: Ya.

Fabián: ...al comienzo.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo te duró la molestia?

Fabián: No sé, unos días nada más.

(Entrevista a adolescente urbano, Villa María del Triunfo, 2011)

Por otra parte, el trabajo de los jóvenes puede ser clasificado en: trabajo familiar no remunerado (agropecuario o urbano) y trabajo remunerado. Asimismo, este último puede ser eventual, si el adolescente se dedica a ello de manera esporádica, por ejemplo, durante las vacaciones o algunos fines de semana; o permanente, si lo hace de manera continua y constante. Los jóvenes no desempeñan uno de estos tipos de trabajo de manera exclusiva y, por el contrario, se han identificado casos en que un mismo joven puede apoyar a su familia en las labores agropecuarias y trabajar por un salario. De todos modos, los jóvenes se pueden agrupar en categorías, según el tipo de trabajo que realizan (ver **cuadro 4**).

Cuadro 4. Tipos de trabajo por frecuencias

Localidad	Sexo	Total	Trabajo familiar no remunerado	Trabajo remunerado		Ninguno
				Eventual	Permanente	
Rioja	Hombre	4	4	4	0	0
	Mujer	3	3	1	1	0
	Total	7	7	5	1	0
Andahuaylas	Hombre	1	1	1	0	0
	Mujer	3	3	2	1 ¹³	0
	Total	4	4	3	1	0
Juliaca	Hombre	3	1	3	0	0
	Mujer	3	2	1	0	0
	Total	6	3	4	0	0
Villa María del Triunfo	Hombre	3	0	2	0	1
	Mujer	3	1	0	2	1
	Total	6	1	2	2	2
Total		23	15	14	4	2

13 Una de las jóvenes de Andahuaylas desempeña los tres tipos de trabajo: familiar no remunerado, remunerado eventual y remunerado permanente.

Todos los jóvenes de las localidades rurales participan en las actividades agropecuarias de sus familias sin recibir un pago monetario a cambio (trabajo familiar agropecuario no remunerado). No se ha identificado ninguna diferencia de género en este ámbito pues todos los y las jóvenes participan de las actividades agropecuarias familiares.

Los jóvenes entrevistados consideran que estas actividades no constituyen un "trabajo" sino que es una manera de "apoyar" a sus familias. En general, ellos asumen estas tareas como una responsabilidad que deben cumplir, en tanto miembros del hogar. Solo tres de ellos manifestaron que en algunas oportunidades sus padres les dan una propina por su ayuda, mientras que los demás no reciben una compensación económica a cambio. Como sostienen Uccelli y Montero (2012-a), "en la percepción de los adolescentes y padres de comunidades campesinas existe una diferencia entre «ayudar» y «trabajar». La «ayuda» está asociada a lo que se hace con y para la familia; el «trabajo» está asociado a lo que se hace para otros y por lo cual se percibe un ingreso" (p. 14).

Los adolescentes valoran desempeñar este rol y consideran que el trabajo en la chacra familiar constituye un importante espacio de aprendizaje para ellos. De esta manera, ellos han aprendido a cultivar, cosechar, desyerbar, abonar, fumigar, entre otras faenas, desde que eran pequeños, así como a cuidar a los animales. En Rioja también se identificó que un lugar de adquisición de estos saberes es el colegio secundario, donde hay un pequeño terreno de cultivo para enseñar a los alumnos las labores de la chacra.

Entrevistadora: ¿Quién te enseñó a escarba papa?

Marta: Mi papá señorita.

Entrevistadora: ¿A sembrarla?

Marta: Mi papá señorita.

Entrevistadora: ¿Y a pastear las vacas?

Marta: Mi mamá señorita.

(Entrevista a adolescente rural, Andahuaylas, 2011)

Entrevistadora: ¿Quién te enseñó a trabajar en la chacra?

Diana: Mi papá.

Entrevistadora: ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a ir a la chacra?

Diana: Ocho.

Entrevistadora: Chiquita ¿Ocho años?

Diana: Sí.

Entrevistadora: ¿Qué haces normalmente cuando vas?

Diana: Cosechar, echarle agua.

Entrevistadora: ¿Sabes usar el machete bien?

Diana: Sí.

Entrevistadora: ¿No te cortas?

Diana: No.

Entrevistadora: ¿No te da miedo?

Diana: No.

(Entrevista a adolescente rural, Rioja, 2011)

Además, ninguno de los participantes reportó que las actividades agropecuarias familiares compitieran con su asistencia al colegio, pues se realizan después del horario de clases, los fines de semana y durante las vacaciones. De esta manera, observamos que existiría un equilibrio entre las responsabilidades educativas y las tareas familiares de los jóvenes, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

Entrevistador: ¿No crees que el trabajo te quite tiempo para hacer otras cosas?

Rodrigo: Todo está planeado. Trabajo, estudio, es aparte. Todo está...

Entrevistador: Y la fuerza, las ganas, ¿No sientes que te quita fuerza?

Rodrigo: No.

Entrevistador: ¿Para hacer tu trabajo, para estudiar?

Rodrigo: No, es que no me exijo tanto para trabajar. Todo normal, nomás.

Entrevistador: ¿O sea tú ordenas tu tiempo, me dices?

Rodrigo: Ordeno.

(Entrevista a adolescente rural, Rioja, 2011)

En cuanto al trabajo familiar urbano no remunerado vemos que, a diferencia de las localidades rurales, tanto en Villa María del Triunfo como en Juliaca, solo algunos jóvenes se involucran en las actividades económicas de sus padres, casi todas relacionadas con el comercio informal. Al igual que en los ámbitos rurales, los jóvenes realizan estas actividades como una forma de apoyar a sus familias. Así, se observa, por ejemplo, que Ana ayuda a su madre a vender flores en la calle; Sergio vende ropa interior en el mercado junto a su madre; Luz apoya a sus padres en su taller textil; y Aurora vende comida de manera ambulatoria con su mamá. Esta última joven reportó además que cuando tenía 11 años trabajó tejiendo cadenas de oro. Aprendió ayudando a su mamá y, posteriormente, logró que a ella también la incorporaran en el grupo de mujeres tejedoras y le asignen material para tejer.

Sergio trabaja junto a su madre vendiendo medias y ropa interior de manera ambulatoria en un mercado de Juliaca desde los ocho años. Hasta hoy, él alterna el apoyo que brinda a su madre con sus responsabilidades escolares, pues le ayuda antes de ir al colegio y al volver de él, y durante los fines de semana.

En nuestra última visita, en el año 2011, constatamos que durante los fines de semana Sergio trabajaba todo el día vendiendo su propia mercadería, ya no solo ayudando a su mamá. Además, el joven nos contó que durante las vacaciones había trabajado como cobrador de transporte público, y que el dinero que logró ganar con ese trabajo lo destinó a la compra de sus útiles escolares.

Cuando Sergio tenía 14 años, su madre manifestó que temía que por dedicarse a trabajar, su hijo descuidara sus estudios y no culminara la educación básica, pero las dificultades económicas hacían necesario que ella cuente con su apoyo. Si bien el joven repitió el 5to de secundaria en el año 2010, él reconoció que ello se debió a su irresponsabilidad y falta de seriedad, pues prefería ir con sus amigos a jugar video juegos antes que asistir a clases. Finalmente, en el año 2011, el joven se encontraba terminando la secundaria y quería estudiar ingeniería de sistemas.

Para su madre, el apoyo que Sergio le da permite al joven aprender del negocio y defenderse por sí mismo. Así, considera que en caso de que algún día ella le hiciera falta, él podría trabajar de manera independiente, evitando ser explotado por otros. Por su parte, el joven sostuvo que las habilidades adquiridas en el trabajo familiar le permiten negociar con las personas y no ser ingenuo.

En lo que respecta al trabajo remunerado, y como se puede observar en el recuadro sobre las actividades laborales de Sergio, por lo menos 17 de los 23 jóvenes participantes actualmente trabajan o han trabajado alguna vez a cambio de dinero. Gran parte de los adolescentes que tienen experiencia de trabajo asalariado considera que sus nuevas responsabilidades son producto de su propio crecimiento y desarrollo, pues tienen que ver con el "hacerse adulto".

Entrevistador: ¿Dirías que en tu casa haces las mismas cosas que cuando tenías 13 años?

Rodrigo: Ya no.

Entrevistador: ¿Ya no tienes las mismas responsabilidades?

Rodrigo: Ya no, un poco he cambiado ya.

Entrevistador: ¿Cómo así has cambiado?

Rodrigo: Antes cuando era chibolo, todavía, no sé... traía hierba para los cuys que dicen, y ya ahorita más viejo te da más vergüenza que dicen, te da cosa ya. Ahora más responsabilidad de hombre que digamos, te vas a la chacra, a partir leña. Todo...a la vez un hombre se va a trabajar, ya pues, buscar trabajo. Chibolo, todavía no podía trabajar.

Entrevistador: ¿Qué hacías de chibolo?

Rodrigo: Mmm, más paraba jugando.

(...)

Entrevistador: ¿Y otra cosa?

Rodrigo: Digamos, a trabajar. Antes no salía, pe. Recién este año he salido a trabajar de peón. Antes no podía porque era más chibolo todavía.

(Entrevista a adolescente rural, Rioja, 2011)

En cuanto a aquellos jóvenes que no tienen experiencia de trabajo remunerado, observamos que la mayoría son mujeres (cinco de seis casos) y que provienen tanto de entornos rurales como urbanos. Una diferencia notable es que los jóvenes que no han trabajado a cambio de dinero en Rioja, Andahuaylas y Juliaca, si han realizado trabajos no remunerados para sus familias; en Villa María del Triunfo se identificaron dos casos (un varón y una mujer) de jóvenes sin experiencia de trabajo de ningún tipo.

Si bien tanto varones como mujeres se involucran en labores asalariadas, generalmente las segundas trabajan para personas conocidas o se vinculan a sus empleos a través de algún familiar. En cambio, los varones tienden a trabajar para personas ajenas a su red familiar con mayor frecuencia. Posiblemente, ello se deba a que tanto los padres como las propias jóvenes consideran que podrían estar expuestas a más riesgos si trabajan para personas desconocidas o no recomendadas. A este respecto, en el año 2007 las jóvenes de Juliaca señalaron que ciertos trabajos, como el de niñeras o empleadas del hogar, pueden constituir un riesgo para ellas pues al estar fuera del alcance de la familia y con personas desconocidas, podrían ser abusadas sexualmente con mayor facilidad.

Un dato relevante es que en las localidades rurales, el trabajo de los jóvenes es propiciado por los propios colegios. En efecto, tanto en Rioja como en Andahuaylas, el colegio incentiva que los jóvenes de 4to y 5to de secundaria trabajen como peones agrícolas durante los fines de semana, de modo que reúnan el dinero necesario para su viaje de promoción y otros gastos asociados a la

culminación de su escolaridad. En este escenario, los profesores consiguen las oportunidades de trabajo y, además, administran el dinero recaudado, pues ellos son quienes reciben el pago cada día y lo ahorran hasta alcanzar las metas trazadas. De esta manera, se observa que no existiría una sanción al trabajo agrícola desde la escuela, sino que por el contrario, este trabajo es valorado y promovido como un buen medio para obtener dinero.

En los entornos rurales esta situación no llama la atención pues los jóvenes están involucrados en el trabajo familiar agropecuario desde pequeños. Ellos valoran mucho este aspecto pues los aprendizajes adquiridos en el entorno familiar años atrás les permiten actualmente generar ingresos propios. Al respecto, muchos de ellos tienen experiencia laborando como peones agrícolas a cambio de un jornal de alrededor de S/.20 diarios. Por otra parte, también en localidades rurales, dos chicas -una de Rioja y otra de Andahuaylas- han trabajado como empleadas domésticas durante sus vacaciones, en ciudades cercanas a sus localidades. Otra joven andahuaylina reportó que eventualmente solía tejer chompas para la venta, al igual que su mamá, y que al momento de nuestra visita había empezado a trabajar como ayudante de cocina en el Wawa Wasi de su comunidad.

Sin embargo, en años anteriores se registraron tres casos de deserción escolar en varones de localidades rurales -dos en Andahuaylas y uno en Rioja- por motivos de trabajo. Ello nos lleva a afirmar que si bien en algunos casos las responsabilidades escolares y laborales se combinan sin mayores problemas, en los hogares ubicados en los quintiles de pobreza más bajos, ambas actividades pueden entrar en competencia. Estos jóvenes terminan por ponderar el trabajo sobre la educación, lo que a futuro afectaría su bienestar puesto que les restringe posibilidades laborales distintas del trabajo agropecuario o no calificado.

En las localidades urbanas, observamos que Ana trabaja hace algunos meses como niñera de unos mellizos de 7 meses de edad, y que Isaura labora desde los 13 años en un puesto de comida durante los fines de semana y feriados. Los demás jóvenes tienen empleos ocasionales durante sus tiempos libres, de modo que algunos trabajan -o se han desempeñado- como ayudante de construcción, encargado de limpieza, asistente de taller textil, dependiente de una ferretería, cobrador de combi y vendedor de CD y DVD.

Tanto en las zonas rurales como en las urbanas, al consultar a los jóvenes sobre el destino del dinero que ganan con su trabajo, la gran mayoría de ellos reportó que principalmente lo emplean en gastos escolares, tales como útiles, uniformes, zapatos o fotocopias. Algunos mencionaron que entregaban parte del dinero a sus madres para que ellas lo administraran de acuerdo a sus necesidades. Otros sostuvieron que con ese dinero también se compraban golosinas, música o ropa, iban a internet y salían a pasear. En líneas generales, se observa que el trabajo les permite colaborar con la economía familiar y aminorar la carga económica de sus padres, pues gracias a este pueden cubrir algunas de sus necesidades y deseos.

Asimismo, es importante destacar que los jóvenes valoran la experiencia de trabajo, en la medida en que les posibilita desarrollar habilidades que les serán útiles a futuro. Así, ellos consideran que los diferentes saberes adquiridos constituyen un potencial recurso que podrán capitalizar más adelante.

Entrevistador: ¿Te gustó hacer eso o no?

Peter: Sí, me ha servido un poco.

Entrevistador: ¿Por ejemplo, en qué te sirvió?

Peter: Me ha hecho ver que para ganarse la vida no es tan fácil, hay que trabajar duro si es que aún todavía no eres nada, si es que recién has acabado tu colegio. Puede decir que ese es el futuro que te espera trabajar, un poco arduo ¿no?

(Entrevista a adolescente urbano, Juliaca, 2011)

De esta manera, encontramos que como parte de su progresiva transición hacia la adultez, estos jóvenes van ganando mayores responsabilidades e independencia, involucrándose en actividades más complejas y demandantes, tanto con la intención de colaborar con la economía de sus hogares como de incorporar experiencias y saberes que les serán útiles en el futuro. Tal como veremos a continuación, los nuevos roles y responsabilidades que los adolescentes han ido adquiriendo en su paso al mundo adulto van configurando y, en algunos casos, modificando sus expectativas y anhelos, así como sus concepciones de bienestar.

6. Concepciones de bienestar

En este capítulo mostraremos los principales hallazgos encontrados respecto a las concepciones de bienestar de los jóvenes, así como los riesgos que ellos identificaron como una amenaza a su bienestar. Como mencionamos, los hallazgos aquí presentados provienen principalmente del Ejercicio del Bienestar aplicado en las rondas primera (2007) y tercera (2011) de recojo de información cualitativa, y son complementados con datos provenientes de las entrevistas en profundidad realizadas a los adolescentes en ambos años.

Las diferencias identificadas entre las rondas estriban en el énfasis que se pone en los indicadores mencionados por los adolescentes, lo que guarda relación con la edad y los momentos particulares que ellos estaban atravesando al momento del trabajo de campo. Así, por ejemplo, durante la primera ronda, un marcador importante en su ciclo de vida era el inicio de la secundaria, mientras que en la tercera ronda, estos chicos y chicas se encontraban por terminar o ya habían culminado este nivel de estudios. En tal sentido, en el año 2011 encontramos que sus comentarios sobre la educación se orientaron más al acceso a estudios superiores, mientras que en la primera ronda estuvieron más referidos al rendimiento educativo escolar.

Además de ello, durante la tercera ronda de recojo de información cuantitativa (2009) se incorporó una pregunta general sobre el bienestar de los participantes. En esta se mostró a los jóvenes el dibujo de una escalera con nueve peldaños, donde el más alto representaba lo mejor en la vida, mientras que el más bajo equivalía a lo peor, y se les pidió que se ubicaran en uno de los peldaños según cómo se sentían o percibían su vida: "¿En qué peldaño de la escalera sientes que estás parado actualmente?". En líneas generales, las respuestas de los participantes no variaron mucho y se mantuvieron en el rango entre los peldaños 5 y 8. Sin embargo, al desagregar los datos por localidad, observamos que los adolescentes que se colocaron en el peldaño 8 provienen de entornos urbanos, mientras que los jóvenes de ámbitos rurales tendieron a ubicarse en peldaños inferiores, como el caso de Andahuaylas, donde tres de los cuatro encuestados se ubicaron en el quinto peldaño. Estos datos nos sirven para enmarcar, de manera general, sus percepciones de bienestar en un momento intermedio entre las dos rondas cualitativas que alimentan este capítulo.

6.1. ¿Cómo comprenden el bienestar los adolescentes de Niños del Milenio?

Para recoger información específica sobre las concepciones de bienestar de los adolescentes, en el ejercicio grupal se les preguntó: ¿cómo es un chico o chica de tu edad a quien le va bien en la vida? y ¿cómo es un chico o chica de tu edad a quien le va mal? Los propios adolescentes, tanto varones como mujeres, expusieron sus respuestas de manera individual. Posteriormente, todas las respuestas fueron debatidas y jerarquizadas, y ellos mismos seleccionaron las cuatro más importantes.

En ambas rondas de recojo de información, las respuestas iniciales de los participantes apuntaban a características concretas relacionadas a aspectos físicos y anímicos, tales como: "es una persona risueña, se siente feliz", "es una persona amable, respetuosa", "está segura de sí misma", "no es una persona tímida". En general, estas características constituyen expresiones visibles, que les permiten identificar a una persona que le va bien en la vida.

A diferencia del año 2007, en la tercera ronda cualitativa los adolescentes pusieron particular relieve en los recursos personales que debe tener alguien a quien le va bien en la vida. En efecto, "tener alta autoestima" o "tener una autoestima elevada" fueron considerados indicadores muy importantes de bienestar pues, según sostuvieron, la seguridad personal les puede permitir sortear cualquier dificultad o riesgo que tuvieran que enfrentar. Asimismo, en la encuesta llevada a cabo en el año 2009, los jóvenes de las cuatro localidades coincidieron en que se sentían de acuerdo o muy de acuerdo con la siguiente afirmación: "si realmente lo intento, puedo mejorar mi situación en la vida". Complementariamente, sobre todo en los ámbitos urbanos, en el año 2011 se identificó en los jóvenes varones un discurso de superación y autorealización, que según ellos contribuiría a que una persona "viva bien". Es probable que el énfasis que los jóvenes atribuyeron a los recursos propios o individuales durante nuestra última visita esté relacionado con su transición a la vida adulta. Ahora que muchos de ellos y ellas están por terminar la secundaria, o acaban de culminarla, se ven a sí mismos como personas más independientes que están próximas a tomar decisiones importantes para obtener su bienestar futuro.

O sea, (le irá bien en la vida) si siempre piensa en grande y no piensa a tomar todo a juego, sino pensar en su futuro, en lo que quiere formar para hacer más adelante... plantearse una meta.
(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2011)

A una niña le va bien cuando tiene comprensión de sus padres, cuando la dejan ir a hacer su tarea sola.
(Ejercicio del Bienestar, mujeres rurales, Andahuaylas, 2011)

De otro lado, estudios elaborados desde la psicología, como el de Omar (2006), señalan que la orientación positiva hacia el futuro puede funcionar como un factor protector entre jóvenes que experimentan adversidades, relacionándose sinérgicamente con el bienestar subjetivo. Considerando que los adolescentes que son parte de este estudio, en su mayoría, viven en situaciones de pobreza, observamos que al terminar la secundaria ellos reevalúan su propio bienestar frente a sus posibilidades. Así pues, este discurso de mentalidad positiva para alcanzar el éxito funcionaría como un factor de protección que les permite modificar o reevaluar su percepciones de bienestar, de acuerdo a sus posibilidades de acción.

A continuación describiremos los indicadores que fueron transversales a ambas rondas, dando cuenta de cómo estos chicos y chicas, que viven en condición de pobreza, comprenden el bienestar.

a) Mantener una buena relación con los padres como indicador de bienestar

En ambas rondas de recojo de información, el mantener una buena relación y contar con el apoyo de los padres se ubicó como uno de los indicadores de mayor importancia para identificar a una

persona a quien le va bien en la vida. Sin embargo, el acento en el tipo de relación que se espera tener con los padres varía entre el año 2007 y 2011, de acuerdo a la edad y a los roles que los adolescentes cumplen en su entorno familiar. En el año 2007, el soporte de los padres estuvo asociado al cuidado y a la cobertura de necesidades básicas, como la alimentación, el vestido, la vivienda, la salud y la inversión en educación.

Facilitadora: ¿Por qué más le va bien a ese niño que le va bien en la vida?

Leandro: Sus padres tienen dinero.

Facilitadora: ¿Cómo así tienen dinero sus padres?

Leandro: Trabaja, tiene buenos productos en su chacra. Tiene papa, haba, maíz.

Facilitadora: ¿Por qué más le va bien?

Leandro: Porque tiene zapatos, ropa nueva, sus padres se lo compra...

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Andahuaylas, 2007)

Los padres lo apoyan dándole carreras, buena alimentación, comprándole medicinas si se enferma.

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2007)

En ambas rondas de recojo de información, el tema de salud se hizo evidente en las zonas rurales como indicador de bienestar en relación con el cuidado que los adolescentes reciben de sus padres. Así por ejemplo, tanto en el año 2007 como en el año 2011, en Andahuaylas se destacó el tema de la buena nutrición como un requisito para el buen rendimiento escolar y la buena vida en general.

En el año 2011, los jóvenes mencionaron que tener una relación de confianza con sus padres es un indicador de bienestar pues valoran que ellos les brinden orientaciones para poder tomar decisiones. En un contexto de transición fuera de la escuela y hacia la vida adulta, los consejos de padres y madres son muy apreciados por los jóvenes porque ellos consideran que son personas que siempre buscarán velar por su bienestar. Para los jóvenes, en general, una buena relación con los padres implica cercanía y comprensión respecto a diversos temas que los puedan angustiar, como las relaciones con sus pares, el inicio de una relación amorosa, el fin de la secundaria, entre otros. Esto da muestra de la necesidad que tienen de establecer una relación más horizontal con sus padres, basada en el afecto, la comunicación y la confianza: "sus padres lo quieren", "se despiden con cariño", "no le pegan", "le da consejos"

Le va bien porque tiene una familia impecable (...) que los tratan de apoyar. Por ejemplo, sus padres no pelean, siempre la quieren, conversan con ella cualquier cosa que sucede, le tratan de ayudar, le aconsejan (...) Se siente orgullosa de sus padres porque le muestran amor, la quieren.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres rurales, Rioja, 2011)

Ahora bien, no es que en el año 2011 ya no se identifique a los padres como fuente de soporte económico o material; los jóvenes también lo hicieron, pero este aspecto fue mencionado con menor frecuencia en comparación con el año 2007. En definitiva, el apoyo económico que se recibe de los padres siempre es considerado importante, sobre todo cuando este guarda relación con los estudios: en ambas rondas, el apoyo económico de los padres fue percibido como fundamental

para aspirar a una continuidad educativa. Sin embargo, dado que en el año 2011 los jóvenes tenían mayores posibilidades de conseguir empleos temporales, ellos destacaron con mayor énfasis la relevancia del apoyo de sus padres en los aspectos moral y emocional, antes que el económico.

Asimismo, en ambos momentos, el apoyo de los padres de zonas rurales fue entendido también como el facilitar a los hijos una dedicación exclusiva a los estudios, sin que tengan que trabajar. Ello fomentaría que los adolescentes tengan un buen rendimiento en el colegio y, consecuentemente, que puedan tener acceso a estudios superiores o a un buen trabajo en el futuro.

Sus padres le apoyarían. Ya no se preocuparía, solo se dedicaría al estudio (no tendría que trabajar).

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Andahuaylas, 2011)

Por otra parte, en ambas rondas, los adolescentes de todas las regiones establecieron una relación entre el soporte que se recibe de los padres y el vivir en un ambiente familiar agradable y tranquilo. Ellos señalan que el ambiente familiar es crucial en la construcción de su bienestar: una persona que le va bien "no tiene preocupaciones en casa", es decir, no se enfrenta a discusiones o situaciones de maltrato que puedan afectarla.

Una niña que le va bien en la vida tiene una familia en donde no hay peleas.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Juliaca, 2007)

Por la falta de dinero, los miembros de una familia llegan a pelearse.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Andahuaylas, 2011)

De otro lado, los chicos y chicas mencionaron que una persona a quien le va bien en la vida es alguien que asume responsabilidades en el hogar y con su familia, pues cumplir a cabalidad con sus deberes permite mantener una buena relación con los padres.

A esta niña le va bien porque es obediente y no le pegan. Trae agua, barre, cocina, tiene que traer hierba a los cuyes.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres rurales, Rioja, 2007)

(El chico al que le va bien en la vida) se comportará bien, no hará cosas malas, ayuda a sus padres".

Facilitadora: ¿En qué cosas ayudan los chicos?

Limpian, pe, barren, lavan platos.

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2011)

Para los jóvenes, mantener una buena relación con sus padres pasa por contar tanto con su apoyo económico como emocional y moral. Los cambios positivos o negativos que las familias afrontan respecto a su capacidad de gasto, detallados en el capítulo anterior, podrían intervenir en las concepciones individuales de bienestar pues ello está ligado a los roles que los jóvenes deben cumplir en la familia (a menor ingreso, mayor participación familiar en el trabajo), y a los conflictos familiares (la falta de recursos monetarios puede generar discusiones intrafamiliares). El apoyo que

los jóvenes reciben de sus padres cumple un rol fundamental en su bienestar presente, y también futuro pues puede ser decisivo en la continuidad de sus estudios.

b) "Tener buenos amigos que te llevan por el buen camino"

Para los chicos y chicas de las cuatro localidades, "tener buenos amigos" es otro aspecto que denota bienestar, de ahí que fue señalado con mucha frecuencia. La buena relación con sus pares se ubicó como uno de los indicadores más importantes en ambas rondas. Incluso en la ronda cuantitativa del año 2009, la mayor parte de los jóvenes encuestados se mostró de acuerdo respecto a que sus amigos les brindarían apoyo en tiempos difíciles.

Tener "buenos amigos" resulta ser muy significativo pues implica contar con redes de soporte fuera del entorno familiar. Los amigos y amigas los ayudan a enfrentar sus responsabilidades (estudio y trabajo, por ejemplo), los escuchan cuando tienen problemas, los aconsejan y también comparten con ellos momentos de recreación y esparcimiento.

Tiene buenos amigos que le aconsejan. Tiene amigos que han pasado por lo mismo y le piden que tenga una profesión (...) Los que han estudiado tienen un vocabulario diferente, no habla cosas vulgares como los vagos que hablan cosas indebidamente, hablan más culto, más pausado, haciéndose entender.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Rioja, 2011)

En el año 2007, la relevancia de tener amigos y amigas como indicador de bienestar recaía en la confianza y en el hecho de tener con quién jugar, pues el disfrute del juego era claramente apreciado en esa etapa. Sin embargo, en el año 2011, el juego ya no cobra tanta importancia en la relación con los pares. Para los adolescentes, al encontrarse en otro momento de su desarrollo, la importancia de tener amigos radica principalmente en que estos últimos son un recurso o soporte para enfrentar problemas y situaciones difíciles. La relación con los pares también está asociada a la diversión y recreación, que en algunas ocasiones está referida al deporte pero también a otras actividades, como ir a discotecas o salir a pasear.

Un niño que le va bien juega con sus amigo pelota.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Andahuaylas, 2007)

Tiene amigos con los que se divierte y va a la discoteca.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Andahuaylas, 2011)

Según lo mencionado por los jóvenes en el año 2011, la relación con sus pares les permite distraerse y no pensar en los problemas que los pudieran estar aquejando. "Tener la mente libre" es un factor importante pues hace que el chico se enfoque en sus estudios, o que tenga una vida tranquila, sin preocupaciones. Los problemas que los afectan están relacionados con sus contextos y con las situaciones que enfrentan diariamente. Así, por ejemplo, en zonas urbanas como Lima y Juliaca hay una mayor preocupación por el pandillaje y el consumo de drogas, mientras que en áreas rurales, los problemas que enfrentan los jóvenes se asocian más al entorno familiar.

Sergio: Un chico que le va bien lo demuestra siendo activo. Hace deportes, es más amigable, hace varias cosas. Casi nunca está triste porque de repente le va bien en su casa, no tiene muchos problemas, tiene su mente libre (...)

Facilitadora: ¿Por qué liberar la mente hace que nos vaya bien?

Peter: Respiras aire puro.

Sergio: No piensas en nada.

Facilitadora: ¿Cuándo uno hace deporte deja de pensar en sus problemas?

Peter: Sí, trata de estar alegre.

Hank: Despejas tu mente.

(Método del Bienestar, varones urbanos, Juliaca, 2011)

Sin embargo, no basta contar con muchos amigos, sino "saber escoger" amistades que con sus consejos y acciones los hagan sentir bien. Los buenos amigos adquieren relevancia frente a situaciones difíciles donde se requieren consejos para poder tomar decisiones.

En el año 2011, los jóvenes de las cuatro localidades destacaron el importante rol que cumplen los pares en la adquisición de bienestar. En tanto están en una etapa de cambio, terminada la secundaria, el soporte de "buenos amigos" es sin duda de mucha ayuda para tomar decisiones acertadas, que no incidan de manera negativa en su futuro fuera de la escuela.

Para ellos, un joven a quien le va bien en la vida cuenta con buenos amigos que le brindan apoyo y le dan consejos para hacer cosas buenas y practicar deporte: "te llevan por el buen camino"

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2011)

Tener buenos amigos son aquellos que van a clase, no beben alcohol y quieren salir adelante para que sus padres se sientan orgullosos de ellos.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Juliaca, 2011)

Contar con buenos amigos es también producto de los recursos personales, pues un joven que le va bien es alguien que "se lleva bien con todos" y, por lo tanto, puede construir y mantener redes de soporte fuera del entorno familiar sin mayores dificultades.

Por otro lado, en la última ronda (2011), la presencia del enamorado o enamorada como parte de las relaciones de pares adquiere relevancia. Son principalmente las mujeres quienes señalan la importancia de tener un enamorado que las quiera o respete; sentirse querida por un chico es valioso para ellas. En los varones, en cambio, se menciona el tener enamorada como una característica que identifica a un chico que le va bien en la vida, pero esto no es considerado como un factor muy significativo. Creemos que ello podría guardar relación con ciertas concepciones de masculinidad, donde el varón no es reconocido como un ser emocional, sino por el contrario: fuerte y macho (Callirgos S/N). El enamoramiento se asocia a la pérdida del control, a lo emocional, y junto con ello, a lo femenino y por ende débil. No otorgarle demasiada relevancia al amor tiene que ver también con la manera en que se están construyendo como varones, y reproducen los estereotipos de género presentes en la comunidad, la escuela y la familia.

c) "Le va bien en la vida porque va a la escuela y le va bien en sus estudios"

Los jóvenes asocian la educación al bienestar en dos sentidos: la consideran un medio para alcanzar el bienestar, pero también un indicador de este. En la encuesta del año 2009, los jóvenes de las cuatro localidades evidenciaron que les gustaba mucho hacer planes para sus estudios y trabajos futuros. Asimismo, la mayoría de ellos señaló estar de acuerdo con la idea de que estudiando fuertemente en la escuela serían compensados con un mejor trabajo futuro.

Tanto en el año 2007 como en 2011, en zonas urbanas y rurales, el bienestar asociado a la educación estuvo referido al acceso educativo y al rendimiento o desempeño que los adolescentes obtienen en la escuela. En el año 2011, en un momento en que estaban por culminar su etapa escolar, el acceso a la educación adquiere relevancia tanto en el presente como en el futuro. La importancia de educarse radica en la adquisición de conocimientos que pueden utilizar en su vida cotidiana, pero principalmente está relacionada con las oportunidades que pueda ofrecerles a futuro. Tal como evidencian Ames (2002), Ansión (1989) y Crivello (2010), la escolaridad es valorada no solo porque a través de esta se adquieren aprendizajes útiles para el presente, sino porque constituye un requisito para acceder a estudios postsecundarios, lo que alberga la promesa de alcanzar un mayor bienestar futuro. Así pues, los jóvenes consideran que la culminación de la secundaria les permitirá cursar estudios postsecundarios, obtener empleos calificados y, consecuentemente, "tener una buena vida".

Con sus estudios, él podrá mejorar su situación económica, pues le permitirán tener un trabajo con un buen salario y no un sueldo mínimo.

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2011)

En general, la educación es percibida por los jóvenes como un medio de movilidad social y una inversión a futuro que les permitirá romper con el ciclo de la pobreza, incrementar su estatus, obtener mayores ingresos y contribuir a mejorar su situación económica. A este respecto, vemos que en el año 2011 todos los jóvenes,¹⁴ tanto de zonas urbanas como rurales, manifestaron en las entrevistas personales que aspiraban a seguir estudiando. Se observó que una mayoría (14 casos) esperaba cursar estudios universitarios, mientras que algunos otros (8 casos) planeaban seguir estudios técnicos. Juliaca y Andahuaylas son las localidades con mayor concentración de expectativas universitarias, mientras que en Rioja la mayoría de jóvenes aspira a tener carreras técnicas, y en Lima la proporción entre ambas opciones educativas es equitativa.

Para estos jóvenes acceder a educación postsecundaria significa "vivir bien" porque está asociado a la idea de "ser alguien" o "ser algo más" en la vida. Sucede que, sobre todo en entornos de pobreza, la educación es percibida y valorada como un vehículo hacia el progreso y una mejor calidad de vida, pues guarda relación con mayores oportunidades de desarrollo económico a futuro. Sin embargo, para estos jóvenes, la promesa de la educación fomenta también un quiebre respecto a sus padres, puesto que de los 23 casos estudiados, solo dos padres y una madre han

14 La única adolescente que no evidenció tener aspiraciones educativas a futuro vive en Rioja, y se dedica a trabajar para mantener a su niño de 2 años.

seguido estudios postsecundarios. Así, vemos que la educación formal los enfrenta al dilema de diferenciarse de sus padres porque la movilidad social que adquieren al estudiar, implica también alejarse de su identidad de agricultores o comerciantes (Rojas y Portugal, 2010).

Entrevistadora: ¿Por qué no te gustaría hacer esto de por vida?

Isaura: Mmm... Yo quiero estudiar y "ser algo"... "ser algo más" y empezar a trabajar.

Entrevistadora: ¿O sea, trabajar en lo que estás trabajando ahora no te permitiría "ser algo más"... como dices? ¿Por ejemplo, qué es "ser algo más"?

Isaura: Mmm... ejercer una profesión.

Entrevistadora: ¿O sea, las personas que ejercen una profesión son algo más... en la vida?

Isaura: Sí.

(Entrevista a adolescente urbana, Villa María del Triunfo, 2011)

Complementariamente, observamos que la importancia de la educación postsecundaria para los adolescentes no solo recaería en la obtención del beneficio personal, sino también en la adquisición de un bienestar familiar a futuro. Los jóvenes consideran que al convertirse en técnicos o profesionales y tener empleos mejor remunerados, ellos podrán contribuir a elevar la situación económica familiar. Como evidencia Punch (2002), existirían relaciones familiares de interdependencia que tienden a mantenerse a lo largo de la vida, incluso después de lograr una independencia económica individual. A este respecto, en los contextos más pobres del país está presente la idea de "devolver el favor" a los padres al llegar a la adultez, en compensación por los esfuerzos y sacrificios que hicieron para criar y educar a los hijos.

El joven al que le va bien es estudioso, aplicado y responsable, y tiene notas sobresalientes. Sueña con culminar sus estudios superiores para tener una carrera ("ser algo en la vida") y "devolverle el favor" a sus padres, ayudándolos cuando ellos sean mayores.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Rioja, 2011)

Las opciones educativas de los jóvenes están claramente supeditadas a sus posibilidades económicas, y ellos son conscientes de que lograr un mayor nivel educativo demanda un alto costo. Por ello, los chicos mencionaron que si sus padres no están en capacidad de brindarles apoyo económico para continuar sus estudios, ellos pueden buscar alternativas más económicas o cortas que se adapten a sus posibilidades; podrán trabajar y estudiar en simultáneo; u optar por laborar un tiempo y ahorrar dinero para costear sus estudios posteriormente.

Por otra parte, observamos que la inequidad presente en la sociedad peruana afecta fuertemente las oportunidades educativas de los adolescentes de zonas rurales, lo que se refleja en la falta de centros de educación postsecundaria en tales áreas (Rojas y Portugal, 2010). En ese escenario, recibir una mayor educación implica migrar, dejando atrás la localidad, el hogar y las labores agropecuarias. Por ello, la decisión sobre el futuro se torna más compleja y debe contemplar una mayor capacidad económica por parte de las familias, no solo para asumir los gastos de estudios, sino también de vivienda, alimentación y transporte.

Entrevistador: ¿Eso que estás haciendo ahora te gustaría hacerlo siempre? ¿Hasta cuando seas grande?

Rodrigo: Claro. Bueno, si dejo de estudiar (al culminar la secundaria), voy a trabajar. Pero si sigo estudiando ya no voy a poder, por causa de estudio, me voy hacia otro lado, no voy a poder trabajar en mi chacra ya.

(Entrevista personal a adolescente rural, Rioja, 2011)

Como señalamos, además del acceso a la educación, tanto en el año 2007 como en el 2011, los jóvenes destacaron el rendimiento escolar como un indicador de bienestar. Para ellos, tener un buen desempeño es signo de ser una persona responsable y estudiosa. El logro escolar también está asociado a contar con un ambiente familiar tranquilo o sin preocupaciones, así como con el apoyo de los padres o hermanos mayores en la realización de tareas en casa.

A la niña que le va bien le va bien en sus cursos, obtiene buenas notas. Recibe apoyo de sus hermanos con las tareas que tiene, también recibe apoyo de sus compañeros.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Villa María del Triunfo, 2007)

Esta triste porque ella quiere seguir estudiando y sus padres no le quieren apoyar en los estudios por falta de economía. Por eso, ella no estudia y desapueba los exámenes de la escuela, tiene bajas notas y se le quita interés en el colegio.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres rurales, Rioja, 2011)

Además, al 2011, cuando muchos de los participantes se encuentran por terminar la secundaria, se señala que tener un buen rendimiento escolar es un indicador de que les va bien en la vida porque ello está asociado con "el gusto por el estudio", aumentando así las posibilidades de inversión futura en educación postsecundaria.

A pesar de reconocer la importancia de la educación en general, y de los estudios postsecundarios en particular, en las dos localidades urbanas, algunos chicos (Juliaca) y chicas (Villa María del Triunfo) cuestionaron que el bienestar futuro esté ligado únicamente a la educación. Según sostuvieron, ellos conocen a algunos comerciantes de sus localidades a quienes les va bien en la vida pues, gracias a su trabajo y esfuerzo, pueden mantener bien a sus familias.

d) Tener buena situación económica

Complementariamente a lo mencionado, los jóvenes sostuvieron que gozar de una buena situación económica o "tener dinero" es un aspecto que denota bienestar. Mientras que en el año 2007 los jóvenes hicieron mayor referencia a la satisfacción de necesidades básicas, en el año 2011, el tener una buena situación económica cobró mucha mayor importancia como indicador de bienestar. Los chicos de los ámbitos urbanos y los de la localidad rural amazónica coincidieron en sostener que el dinero les brinda ciertas certezas respecto a su futuro (posibilidad de cursar estudios), y disminuye sus preocupaciones: "con dinero tiene el futuro asegurado". El dinero, según sus percepciones, permite tranquilidad, acceso a bienes materiales y a educación, que van de la mano con los sentimientos de seguridad, cuidado y protección.

Tener una casa grande (...) no le hará frío.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Andahuaylas, 2007)

Una chica (que le va bien es) cuyos padres la apoyan siempre y tienen dinero para solventar sus estudios.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Villa María del Triunfo, 2011)

Según estos adolescentes, tener una buena condición económica quiere decir que la familia tiene dinero suficiente para alimentarse, una casa donde vivir, dispone de vestido, los hijos pueden asistir a la escuela y trabajan solo en cumplimiento de su rol en el hogar (como apoyo a su familia). En general, los jóvenes consideran que el dinero permite “vivir bien”, y que su acumulación posibilita tener mejores condiciones materiales y menos carencias. Es por ello quizás que en lugares de mayor estrechez económica, como Andahuaylas, los adolescentes asocian el dinero a la satisfacción de necesidades básicas, mientras que zonas urbanas como Villa María del Triunfo, donde muchas de estas necesidades ya están cubiertas por el mismo contexto, el dinero se asocia a cubrir necesidades secundarias como tener computadora, juegos, ropa de marcas reconocidas, entre otras.

Ahora bien, “tener dinero” no fue necesariamente una idea común al interior de los grupos en las diferentes rondas. Algunos participantes relativizaron que tener dinero sea indispensable para gozar de una buena vida pues consideran que hay otras cosas más importantes, como el cuidado que se recibe de los padres o la posibilidad de contar con la familia. No obstante, se señala que el dinero facilita el acceso a bienes y permite cubrir ciertas demandas. Así, por ejemplo, en Rioja se mencionó que basta con tener dinero para poder continuar estudios postsecundarios, mientras en Juliaca se dijo que el dinero permite alejar a los chicos y chicas del trabajo para dedicarse solamente a los estudios.

Entrevistadora: ¿En tu localidad hay algunas familias que vivan mejor que otras?

Aurora: Tal vez los que tengan más economía ¿no?

Entrevistadora: ¿A qué se dedican ellos?

Aurora: A estudiar nomás.

(Entrevista a adolescente urbana, Juliaca, 2011)

Sin duda, la situación económica de las familias está relacionada con los roles que sus miembros asumen al interior de los hogares. Si la economía es precaria, es probable que la mayoría de sus integrantes se involucre en las actividades económicas familiares, mientras que si el hogar goza de un presupuesto holgado, los padres, serán prioritariamente quienes asuman la responsabilidad de sostenerlo. Ahora bien, en la última ronda de recojo de información (2011) observamos que los jóvenes, principalmente varones, se reconocen como agentes importantes para la economía familiar, pero también para satisfacer sus propias necesidades. Ellos consideran que trabajar es algo positivo, en tanto les permite colaborar con la economía familiar y lograr cierta independencia económica. Por ejemplo, en Rioja, los jóvenes destacaron la importancia del trabajo remunerado pues gracias a este pueden adquirir útiles escolares y, además, comprar ciertas cosas que sus padres no pueden darles: ropa, música, acceso a Internet, entre otras.

Los varones que les va bien ganan su propia plata de lo que trabajan.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres rurales, Andahuaylas, 2011)

Su enamorada se siente orgullosa del chico porque tiene trabajo.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Rioja, 2011)

Al ser encuestados en el año 2009, la mayoría de los jóvenes manifestó sentirse orgulloso del trabajo que realizaba, sea remunerado o no remunerado. Solo un adolescente andahuaylino se mostró en desacuerdo con esta afirmación, mientras que los demás estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con ello. Complementariamente, al indagar si tenían opción de dejar de laborar, en las zonas urbanas se identificó una ligera tendencia a que el trabajo fuese una responsabilidad que puede ser dejada de lado, mientras que para los jóvenes de ámbitos rurales, el trabajo constituye una obligación casi irrenunciable.

En las percepciones de los adolescentes, el contar con una buena situación económica puede ser un indicador ambiguo porque puede fomentar su bienestar, pero también podría amenazarlo. Según sostuvieron algunos jóvenes en el Ejercicio de Bienestar, quienes tienen demasiado dinero corren el riesgo de no reconocer su valor, volverse irresponsables y malgastarlo. Además, agregaron que si bien el dinero es importante para la satisfacción de necesidades básicas y acceder a un bienestar material, no es lo único que requiere un chico o chica de su edad para que le vaya bien en la vida.

Los estudiantes no mencionaron el trabajo propiamente dicho como un indicador de bienestar, pero sí lo identificaron como relevante para la adquisición de una situación económica que les permita "vivir bien". En tal sentido, se destaca que el trabajo que ellos realizan o podrían realizar es positivo, siempre y cuando no actúe en desmedro de su educación formal: que no afecte su rendimiento académico ni genere ausentismo o deserción.

6.2. Riesgos o amenazas frente al bienestar

A partir de la reflexión sobre sus percepciones de bienestar, tanto en el método grupal como en las entrevistas, los adolescentes mencionaron diferentes riesgos que podrían sabotear dicho bienestar. Muchos de estos aspectos están interrelacionados entre sí y guardan estrecha relación con los indicadores de bienestar mencionados. Para este documento de trabajo hemos ubicado los siguientes factores que pueden amenazar al bienestar de los adolescentes: falta de protección de los padres, ser víctimas de violencia, estar o sentirse solo (a), no tener recursos económicos y embarazo adolescente.

a) Falta de protección de los padres

Tanto en la primera como en la tercera ronda de investigación cualitativa, los jóvenes participantes coincidieron en que no contar con el apoyo de los padres constituía una amenaza muy grande a su bienestar. En tal sentido, ubicaron la muerte o la discapacidad de alguno de ellos como un claro riesgo. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, se ubica a la madre como la principal cuidadora, y se señala que su ausencia o pérdida es mucho peor que la del padre pues los padres "no necesariamente saben cómo cuidar de los hijos". No obstante, la pérdida del padre, identificado como el principal proveedor del hogar, obligará a los hijos mayores a buscar trabajo, y probablemente a dejar los estudios para poder mantener a la familia.

La ausencia de los padres es para muchos irremplazable: si bien se menciona que se puede contar con otras redes de soporte, consideran que "nadie los va a querer o atender como lo hacen los padres" (adolescente de Juliaca, 2011). Complementariamente, en el año 2011, los jóvenes de las localidades urbanas mencionaron que la ausencia de los padres no solo estaba asociada a la muerte, sino también a la separación familiar.

En el año 2007, los adolescente indicaron que si la protección paterna era amenazada, ellos perderían el cuidado que le brindaban sus padres varones. Durante esa etapa, los padres eran entendidos como los responsables de brindarles alimento, ropa, estudios y cuidados particulares, por lo que su desatención se vería reflejada en que los chicos estén enfermos, sucios, mal vestidos y descuidados. En las localidades urbanas, la falta de atención o cuidado constituía una amenaza al bienestar de los adolescentes en tanto los obligaría a buscar apoyo o cuidados fuera del hogar, donde pueden encontrarse con pandilleros que les brinden malos consejos y les enseñen a robar o a drogarse. En Juliaca se señaló que esta falta de cuidado podría llegar incluso al abuso de parte de algunos padres con sus hijos o hijas.

Los obligan a trabajar para quedarse con el dinero.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Juliaca, 2007)

Si bien al hablar de riesgos relacionados con los padres se hizo mayor referencia a la falta de apoyo moral y emocional por parte de estos, también se mencionó la ausencia de soporte económico como una amenaza puesto que algunos padres no se encargan de mantener a sus hijos y cubrir sus necesidades básicas. En Rioja (2011) se señaló que esto ocurre principalmente con las personas que "solo saben hacer hijos" y no tienen cómo mantenerlos o cuidarlos, pues son personas muy pobres que probablemente no hayan tenido educación.

Tener problemas o una mala relación con los padres también fue mencionado como un importante indicador de malestar para los jóvenes en el año 2011. La falta de comprensión de sus problemas, así como la ausencia de comunicación, confianza y soporte son elementos que hacen que un joven "no viva bien". Ellos dijeron que los problemas familiares (separación de los padres, discusiones, entre otros) afectan su bienestar y, en algunos casos, pueden perjudicarles al punto de preocuparles constantemente y, por ello, bajar su rendimiento escolar o incluso perder el interés en los estudios. Los jóvenes esperan tener una relación de comunicación y confianza con sus padres y contar con su apoyo emocional en su transición hacia la adultez; cuando esto no sucede, ellos sienten amenazado su bienestar.

El chico tiene problemas por falta de apoyo de sus padres, no lo apoyan. Cuando él más necesita a sus padres para que le den consejos, sus padres no están ahí (...) Lo primordial es en su educación. Por ejemplo, que le den consejos así, de qué puede estudiar, en sus notas, cómo está, una conversación para que se conozcan más.

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2011)

Los varones, principalmente de zonas urbanas, señalaron que si bien sus padres a veces los aconsejan y orientan respecto a lo que deben hacer con sus vidas, pocas veces mantienen un diálogo abierto con ellos en que les pregunten por sus intereses, preocupaciones, entre otros. Ellos

esperan recibir este tipo de comunicación y la consideran necesaria para que les pueda ir bien en la vida, pues un intercambio que solo se centra en el "deber ser", es decir, que solo los corrige, les resulta tedioso y sin sentido.

b) Ser víctimas de violencia

En el año 2011, los jóvenes señalaron que además de la falta de protección de los padres, también existe el riesgo de ser víctimas de violencia, sea emocional o física, tanto en casa como en la escuela. Si bien podemos entender que la violencia es un sentido de falta de protección, los adolescentes la señalaron como un indicador independiente, que no solo se asocia a la ausencia de apoyo de los padres, sino a vivir en un entorno violento que genera angustia, inseguridad, entre otros.

En todas las comunidades se destacó que un entorno familiar violento es, en definitiva, un riesgo que afecta el bienestar de los chicos y chicas de su edad. A veces se hace referencia al maltrato hacia el propio adolescente o también a la violencia doméstica entre los padres. En ambas localidades andinas (urbana y rural) se agregó que la causa principal de violencia familiar está asociada al alcoholismo. En Juliaca se señala que un ambiente familiar violento es donde el chico es maltratado, insultado y golpeado por sus padres de manera constante.

Los padres de esta chica tienen problemas y ella no puede hacer nada para poder ayudarlos (...) el padre maltrata a la madre o los ha abandonado.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Villa María del Triunfo, 2011)

En el año 2007, en ambas localidades rurales se señaló el castigo físico de parte de los padres o de los docentes como indicador de malestar, dado que los hace sentirse mal y también les produce tristeza. Al respecto, en el año 2011, dos varones de Juliaca señalaron que el castigo físico que a veces propinan los padres a sus hijos es justificado pues denota su "preocupación", y lo hacen para que estos últimos enmienden sus errores. Esto también se recogió en el año 2007, en el grupo de chicas de Rioja: "si se castiga a una niña es porque no quiere obedecer a sus padres o no colabora con las tareas domésticas del hogar: es haragana".

Ahora bien, la escuela es identificada también como un espacio violento, donde los chicos reciben castigos o sanciones de parte de los profesores. En Juliaca (2011), los varones señalaron que los gritos y llamadas de atención del docente bajan la moral y dañan psicológicamente al alumno. Esto, según ellos mismos, interviene en el rendimiento estudiantil -afectando mucho más su bienestar- pues podría llegar a reprobar el año, y con ello aumentar sus probabilidades de deserción.

En el año 2011, las adolescentes de Andahuaylas señalaron que podrían ser víctimas de violencia por no dominar bien el castellano. La timidez de muchas chicas de su edad denota que no se sienten seguras de expresarse y decir lo que piensan por temor a ser víctimas de burlas y humillaciones.

Esta chica tiene baja autoestima porque la gritan y humillan diciéndole que no sabe hablar bien el castellano.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres rurales, Andahuaylas, 2011)

Si bien esto solo se mencionó en la comunidad rural andina y, particularmente, en el grupo de adolescentes mujeres, es importante reflexionar pues en las afirmaciones de estas jóvenes quechuahablantes habría un reconocimiento implícito del castellano como indicador de bienestar. O en todo caso, de que el monolingüismo en quechua denotaría malestar. La falta del dominio del castellano, constituiría para ellas un factor de riesgo para su bienestar porque puede perjudicarles en su desenvolvimiento social, así como en su comunicación con los demás miembros de la comunidad y fuera de ella.

c) *Estar o sentirse solo(a)*

Este indicador fue mencionado principalmente durante el 2011. "Sentirse sola" o "parar solo" es un riesgo que puede afectar el bienestar de los jóvenes pues se asocia a la falta de aceptación y de redes de soporte frente a situaciones difíciles. Si bien varones y mujeres señalaron esta situación como una amenaza a su bienestar, se han identificado ciertos matices en la percepción de este riesgo que sugieren la existencia de una posible diferencia de género y de contexto (urbano/rural).

Así, se observa que para las chicas de entornos rurales, una joven solitaria es tímida y, en consecuencia, vulnerable a las humillaciones y burlas de sus compañeros porque no cuenta con los recursos para defenderse de los demás. En Rioja se señala que esto ocurre por la manera de vestir de algunas personas, mientras que en Andahuaylas se mencionó que se originaba principalmente por "hablar mal el castellano", al ser esta su segunda lengua. Este punto guarda singular importancia pues evidencia cómo algunas características, asociadas a condiciones económicas o culturales, son suficientes para justificar la exclusión dentro del grupo de pares. La marginación o separación de los pares afecta el bienestar emocional de los jóvenes, al disminuir su autoestima y autovaloración.

En otro escenario, los adolescentes varones en Juliaca señalaron que una persona que está sola es "orgullosa" y esconde su tristeza aparentando ser fuerte, no le gusta que lo ayuden ni escucha los consejos de los demás, y es un poco agresivo e impulsivo. No tiene recursos para acudir a otras personas y todo el tiempo está "pensativo, angustiado, preocupado y triste".

De esta manera, observamos que si bien las percepciones de chicos y chicas sobre causas de la soledad difieren, ambos consideran que no contar con amigos es una situación indeseable. A este respecto, la inserción en un grupo de pares resulta clave durante la adolescencia, pues en este espacio los jóvenes se sienten acogidos y mejor comprendidos. Ellos comparten la misma problemática y circunstancias de vida con los miembros del grupo. Sin embargo, los amigos también pueden ser considerados como un factor de riesgo en tanto se trate de "malas juntas" ligados al "mal camino": pandillaje, drogas o delincuencia.

Él no tiene apoyo de sus padres y cree que sus amigos, supuestamente, lo van a ayudar, pero le dicen otras cosas como: "roba, así vas a conseguir dinero y vas a poder estudiar".
Él opta por un camino que no es nada bueno, que no le va a hacer bien en su vida.

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Villa María del Triunfo, 2011)

Así pues, se observa que no solo se trata de contar con un grupo de pares, sino más bien de tener "buenos amigos" que brinden apoyo y protección ante situaciones difíciles.

d) "No tiene recursos económicos"

En el año 2007, la falta de dinero se mencionó como posible amenaza al bienestar pues genera que el niño o niña viva en condiciones de riesgo: que no esté protegido, que no coma bien y que se enferme. La escasez de dinero puede incluso afectar la asistencia escolar, en tanto no cuenta con materiales ni vestimenta para ir al colegio. En Andahuaylas se señaló que las condiciones de pobreza dañan la salud de las personas pues no permitirían solucionar a tiempo los males que aquejan al niño o niña.

Una chica que le va mal no tiene recursos económicos. No tiene casa, no tiene en quién confiar, no tiene alimentos.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Juliaca, 2011)

Durante el año 2011, en Villa María del Triunfo, Rioja y Andahuaylas se volvió a identificar la falta de dinero como un riesgo porque impide satisfacer necesidades básicas, como alimentación, vestido, educación y/o vivienda.

Las carencias económicas familiares pueden contribuir a la inserción de estos jóvenes en el trabajo asalariado. Esta situación, según los mismos adolescentes, puede constituir un riesgo potencial pues los podría llevar a trabajar en exceso y, con ello, descuidar o incluso abandonar sus estudios, lo cual afectaría su posibilidad de acceder a un futuro mejor y "vivir bien".

En el año 2011 y, principalmente en las zonas rurales, los varones mostraron mayor potencialidad a que el trabajo sea una amenaza frente a sus estudios. Ello se debe a que en entornos de carencia económica, las necesidades de la familia pueden contraponerse a los planes de estudio de los jóvenes, haciendo que inicien un trabajo asalariado permanente, dentro o fuera de la localidad. El hecho de que la deserción escolar sea más masculina que femenina puede estar relacionado a que en el campo agropecuario, la mano de obra masculina es más valorada y mejor pagada que la de las mujeres.

El joven a quien le va mal en la vida ha dejado el colegio (...) tiene que trabajar...

(Al no haber completado sus estudios escolares) no podrá encontrar un buen trabajo en el futuro, y no podrá enseñarles a sus hijos muchas cosas porque no terminó la secundaria.

(Ejercicio del Bienestar, varones Rurales, Rioja, 2011)

Por otro lado, en los años 2007 y 2011, las chicas de Juliaca señalaron que tener que trabajar para contribuir a mejorar la situación económica familiar podría exponer, principalmente a las mujeres, a enfrentar situaciones laborales que atenten contra su bienestar. Así, por ejemplo, mencionaron que algunas jóvenes que trabajan como niñeras o empleadas del hogar en casa de desconocidos podrían ser víctimas de abusos sexuales. En las zonas rurales, el trabajo agrícola que realizan para ayudar a la economía familiar puede representar un riesgo a su salud de hombres y mujeres, en tanto que se pueden sufrir accidentes con las herramientas de trabajo que manipulan: machetes, picos, palas, entre otros.

Ahora bien, como vimos en los indicadores de bienestar, a pesar de estos riesgos, los jóvenes ven su participación en el trabajo asalariado también como algo positivo, puesto que les permite contribuir a mejorar las condiciones económicas del hogar.

e) Embarazo adolescente

Si bien este riesgo se mencionó en ambas rondas, se identificó con mayor frecuencia en la última (2011) debido a que está relacionado con la etapa que los jóvenes están viviendo, y con la transición que están haciendo hacia la vida adulta. En definitiva, según los propios jóvenes, este es uno de los riesgos que puede afectar su bienestar de manera radical, puesto que cambiaría completamente su vida y perspectivas.

En la última ronda, las mujeres identificaron el embarazo a temprana edad como una de las principales amenazas a su bienestar, tanto actual como futuro. En primer término, el embarazo adolescente podría ser un motivo de quiebre o ruptura con la familia nuclear en el presente, y además, podría afectar su escolaridad y amenazar la continuidad de estudios superiores a futuro.

En el caso de los varones, dejar embarazada a una chica representa un riesgo pues señalan que también deberán dejar los estudios a un lado para trabajar y poder mantener a su familia. Ello, como mencionamos antes, limitará sus posibilidades de tener una buena vida. Ahora bien, solo en Villa María del Triunfo algunos varones señalaron que el embarazo no necesariamente es un riesgo que afecta la continuidad escolar, pues dependerá del soporte familiar con que se cuente. En Juliaca, en cambio, se dijo que el embarazo representará, para el hombre por lo menos, la imposibilidad de continuar los estudios pues las familias no suelen apoyar a los hijos o hijas cuando esto sucede.

Su enamorada se quedó embarazada y él tenía que asistirle ¿no? Ahora tienen un bebé y tiene que trabajar para ellos.

(Ejercicio del Bienestar, varones rurales, Rioja, 2011)

Si ha dejado a su novia embarazada, ese pata ya arruinó su vida, ya arruinó su juventud (...) Ya no va a poder estudiar...quizá sí va a poder, pero no va a tener como mantener a su enamorada y a su hijo.

(Ejercicio del Bienestar, varones urbanos, Juliaca, 2011)

Además, existirían algunos factores relacionados con el embarazo adolescente que fueron destacados por chicos y chicas de los ámbitos urbanos. Ellos mencionaron que el consumo de alcohol y drogas, así como acudir a fiestas hasta altas horas de la noche son situaciones de riesgo porque pueden fomentar el abuso sexual o el sexo sin protección y, en consecuencia, los embarazos no deseados.

Cuando empiezas a tomar alcohol pierdes sentidos. Y tal vez al perder esa chica...tal vez una vez toma y ya perdió el sentido, y va y alguien se abusa de ella y puede quedar

embarazada y después ya no...su vida es un sufrimiento (...) Hay casos así que me hizo recordar. Tengo una prima, pero no la conozco muy bien, que así andaba en malos caminos, tomaba alcohol y andaba con chicos. Solo porque su mamá y su papá se separaron, no vivían juntos. Y bueno, se dedicaba al alcohol, bueno más allá no sé si ha llegado a las drogas. Después salió embarazada y no sabía de quién es ese bebé. Es por el alcohol que pasan esas cosas.

(Ejercicio del Bienestar, mujeres urbanas, Juliaca, 2011)

Finalmente, en relación con la maternidad, en la última ronda se identificó un discurso común en las jóvenes de ámbitos urbanos que resulta interesante. Ellas consideran que a una chica "a quien le va bien en la vida", la maternidad es una opción que se elige y no algo que se da por sentado: se decide formar una familia luego de estudiar una profesión o montar exitosamente un negocio.

Los riesgos señalados por los jóvenes dan cuenta de que tienen muy presente las amenazas que podrían afectar su bienestar en la vida cotidiana. Por ejemplo, los jóvenes urbanos se enfrentan a un contexto peligroso, con presencia de pandillas que pueden llevarlos por "el mal camino", alejándolos de su ideal de bienestar. De otro lado, los jóvenes rurales, principalmente en Andahuaylas, deben encarar mayores carencias económicas y, por ello, sopesar su participación en actividades laborales y educativas.

Eva tiene 17 años, la segunda de cuatro hermanos y vive junto a ellos y sus padres, en Andahuaylas. La situación económica de su hogar es bastante precaria debido a que su padre tiene una dolencia en la espalda que le impide trabajar; la familia tiene una deuda por un préstamo bancario que solicitaron para la siembra, pero las intensas lluvias del año 2011 generaron la pérdida de sus cosechas.

La joven empezó a laborar como jornalera agrícola durante los fines de semana en el año 2008, cuando su padre se accidentó y quedó imposibilitado de trabajar. Algunas veces también tejía chompas junto a su madre, para su posterior comercialización. Desde que terminó la secundaria, en el 2010, las responsabilidades de Eva se incrementaron: debió encargarse de las labores domésticas (cocina y limpieza), además del cuidado de sus hermanos menores y de la supervisión de quehaceres escolares, así como de apoyar en la chacra familiar. Asimismo, poco tiempo antes de nuestra última visita, ella empezó a laborar durante las mañanas en la cocina del Wawa Wasi de su localidad.

Si bien desde el 2007 la joven evidenciaba sus aspiraciones de seguir la carrera profesional de enfermería en Andahuaylas, las dificultades económicas de su familia aún no se lo han permitido. En el 2011, ella se encontraba atravesando un momento muy difícil puesto que debía esperar a que su hermano mayor terminara de prepararse e ingresara a la escuela de policía para que ella pudiese empezar a estudiar. Así, a pesar de que sus padres estaban dispuestos a apoyarla en sus estudios, les resultaba imposible costear los gastos educativos de ambos hijos en simultáneo. Ante esta situación, Eva señaló que si su hermano no ingresaba pronto a la escuela de policía, ella viajaría a Lima, donde viven sus tíos, para trabajar y lograr su objetivo de estudiar en la universidad.

Los hallazgos presentados en esta sección nos demuestran que las concepciones de bienestar de los jóvenes interrelacionan varios aspectos de su vida. Así, vemos que los padres cumplen un rol muy importante en la construcción del bienestar de los jóvenes, lo que también guarda relación con los nuevos roles y funciones que ellos van desempeñando. Por otra parte, el grupo de pares cobra una fuerte importancia en esta etapa como fuente de soporte frente a los problemas y dificultades, y además cumplen una labor de acompañamiento en el proceso de ganar autonomía y constituirse como personas adultas. Asimismo, observamos que la mayoría de jóvenes tienen deseos de culminar su escolaridad y seguir estudios postsecundarios, y consideran que obtener un diploma técnico o universitario les permitirá mejorar su calidad de vida a futuro. Sin embargo, saben que existen algunas barreras que sortear para lograr esta meta, y ante ello evidenciaron una gran voluntad y capacidad de agencia para lograr continuar sus estudios.

7. Reflexiones finales

Como hemos visto en el acápite anterior, las concepciones de bienestar señaladas por estos adolescentes respecto a una persona que "le va bien en la vida" no responden a indicadores enteramente subjetivos, por un lado, u objetivos, por otro. Por el contrario, sus percepciones nos permiten dar cuenta de la complejidad de relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo en la configuración del bienestar. A partir de este estudio, es posible sostener que para los adolescentes, el bienestar implica un conjunto de variables que asocian lo material, lo psicológico y lo afectivo. Incluso, podríamos decir que cada indicador mencionado en sí mismo vincula de manera compleja estos ámbitos. Como mencionan Mc Gregor y Summer (2009), el bienestar es producto de la interrelación entre lo subjetivo y lo relacional. Así, los jóvenes señalan sus aspiraciones de bienestar sobre la base de los recursos con que cuentan, tanto materiales como inmateriales, los mismos que son fundamentales para lograr sus metas.

Ahora bien, las percepciones del grupo de adolescentes con el que hemos trabajado nos llevan a reflexionar sobre las diversas condiciones que, según ellos mismos, requieren para "vivir bien", como por ejemplo: redes de soporte, acceso a educación y salud, o espacios seguros para desenvolverse (escuela, trabajo, barrio). Sus voces respecto a cómo perciben su bienestar en diferentes momentos de su vida nos permiten comprender la forma en que suceden algunos cambios en sus roles, en sus entornos; cómo intervienen sus relaciones en sus concepciones, y que estas no se mantienen estáticas a lo largo del tiempo. Como mencionamos, la construcción del bienestar constituye un proceso dinámico que varía de acuerdo a los distintos contextos y momentos -personales o familiares- por los que atraviesan los sujetos. Ello permite comprender por qué en el año 2011, al encontrarse en un periodo crucial de su trayectoria de vida -el fin de la secundaria-, donde tienen que tomar decisiones respecto a su futuro académico o laboral, la situación económica adquiere mayor relevancia, en comparación al 2007. Ahora bien, a pesar de esos cambios, también encontramos continuidades en las percepciones de los jóvenes que han sido parte de este estudio. Así, por ejemplo, en ambas rondas observamos que las relaciones con familiares y amigos (redes de soporte), así como el acceso a la educación formal constituyen aspectos transversales dentro de sus concepciones de bienestar.

De acuerdo a lo manifestado por los jóvenes, las redes de soporte les permiten contar con recursos para satisfacer necesidades materiales, pero también emocionales. El hecho de que hayan destacado principalmente la interrelación con los padres, nos lleva a reflexionar sobre el importante rol que cumple la familia en el proceso de transición hacia la vida adulta, otorgando protección y cuidado frente a las adversidades, pero también proveyéndolos de recursos económicos que les permitan, por ejemplo, una continuidad educativa postsecundaria. De otro lado, la relación con los pares también es de mucha relevancia en las concepciones de bienestar de los adolescentes. Los amigos, a diferencia de los padres, viven situaciones similares a ellos y mantienen una relación horizontal, donde pueden expresar sus emociones y preocupaciones cotidianas sin sentirse juzgados.

Si bien el contar con redes de soporte fue destacado por los jóvenes como un indicador crucial de bienestar en el año 2007 y 2011, es necesario señalar que se encontraron ligeros cambios entre un año y otro, respecto a la relación que se desea tener con los padres y amigos. Así, mientras en el año 2007 los jóvenes esperaban un soporte paterno relacionado al cuidado y a la satisfacción de necesidades básicas, en el año 2011 se destacó la importancia de contar con su apoyo moral y emocional, así como de mantener una relación de confianza y comprensión con ellos. La constitución de estos chicos y chicas en personas más independientes es fundamental durante la última etapa y, aunque ello no disminuye la necesidad de tener una relación estrecha con sus padres, sí influye en que el rol de estos últimos no se limite principalmente a la provisión de cuestiones materiales.

Los cambios acaecidos al interior de las familias: la llegada de un nuevo miembro, la pérdida del trabajo, la migración familiar, entre otros, afectan de una u otra manera las percepciones de bienestar de los adolescentes pues están relacionados con los roles y las responsabilidades que ellos desempeñan. A este respecto, las particularidades de cada familia hacen que las configuraciones de bienestar varíen, pues la interrelación entre los riesgos y recursos de acuerdo a las dinámicas familiares también cambian.

En cuanto a la relación interpersonal con los pares, tanto en el año 2007 como en el año 2011, los adolescentes consideraron que sus amigos y amigas cumplían un rol importante en sus vidas. Contar con amigos implica tener redes más allá del entorno familiar, lo cual es beneficioso para ellos porque les permite identificar un espacio propio donde pueden expresarse, sentirse acogidos y comprendidos, y divertirse. Ahora bien, la significancia del grupo de pares varía entre el año 2007 y 2011. En la primera ronda, el énfasis en la relación recaía en su componente lúdico, no así en la última ronda, donde el juego permanece como parte de la relación, pero no es lo más relevante para los jóvenes. En el año 2011, los pares adquieren un valor en tanto constituyen una fuente de soporte para hacer frente a sus problemas, dudas y dificultades, además que les permiten expresarse de manera horizontal.

El acceso a una educación formal constituye otro factor de importancia para los adolescentes durante el periodo estudiado. En efecto, todos los indicadores de bienestar que ellos identificaron hicieron alusión a la educación de manera directa o indirecta: tener buenos amigos para que los ayuden con su desempeño académico o que los alienten a continuar estudiando, padres que los apoyen económicamente en su educación postsecundaria, un trabajo que no interfiera con sus obligaciones educativas, entre otros. El acceso a la educación es un factor relevante para estos jóvenes en su actual trayectoria de vida pues entienden que la educación alberga la promesa de alcanzar un mayor bienestar personal y familiar en el futuro. Así, la educación formal es percibida por los jóvenes como un medio de movilidad social que les permitirá ganar status profesional o técnico, obtener mayores ingresos y contribuir a mejorar la situación económica propia y de su familia. Es pues el vehículo que les podría posibilitar romper el círculo de pobreza.

No obstante el acceso a la educación se presenta como una continuidad en la concepción del bienestar de los adolescentes, en el año 2007 esta se encontraba relacionada con el acceso a educación secundaria, mientras que en el 2011 el énfasis recayó en el ingreso a estudios postsecundarios y a lograr un desempeño profesional. Durante la tercera ronda de recojo de información cualitativa (2011), la mayor parte de jóvenes evidenció una fuerte motivación por seguir estudios

postsecundarios al culminar la educación básica. Ellos son conscientes de que el logro de estas aspiraciones no es tarea fácil, principalmente en zonas rurales pues existen barreras que escapan a su control, como la falta de instituciones de educación superior o los elevados costos de la educación postsecundaria. Sin embargo, es preciso destacar la capacidad de agencia e iniciativa de estos adolescentes, quienes se mostraron abiertos a desarrollar distintas estrategias si sus padres no se encontraran en capacidad de brindarles el apoyo económico que requieren para continuar sus estudios, como trabajar y estudiar en simultáneo; u optar por trabajar un tiempo y ahorrar dinero para costear sus estudios posteriormente. Esta situación evidencia que lo jóvenes de esta investigación se reconocen a sí mismos como agentes activos para lograr su ideal de bienestar. Ello coincide con lo sostenido por Punch (2002) respecto a que a pesar de las constricciones y limitaciones estructurales que pueden enfrentar los adolescentes, ellos son capaces de hacer valer cierto grado de propia determinación en las decisiones implicadas en su transición fuera de la escuela.

Ahora bien, en esta investigación pudimos observar que esta voluntad de los jóvenes algunas veces se ve acallada, sobre todo en los varones de zonas rurales, debido a que las necesidades económicas de la familia se contraponen a sus planes de estudio, y con ello se da inicio al trabajo asalariado permanente dentro o fuera de la localidad. Tal como lo señala el estudio de CEPAL (2010), los niños que viven en situaciones de pobreza tienen un acceso restringido a los servicios, limitando con ello sus posibilidades futuras. Las familias deben cubrir primero las necesidades inmediatas, dejando a un lado las inversiones a largo plazo, como la educación. Asimismo, las cifras del censo escolar del año 2010 (MINEDU, 2010) señalaron que el 45,6% de los alumnos que desertaron lo hicieron por razones económicas, y que el 53% de los desertores es hombre. En este sentido, en el año 2011, tres de los siete varones rurales que participaban del estudio cualitativo habían dejado de asistir a la escuela para trabajar y atender las necesidades económicas que aquejaban a sus familias.

A este respecto, es preciso destacar que la situación de pobreza de las familias rurales y, en general, las prácticas asociadas a la agricultura hacen que la incorporación de los niños y niñas en el trabajo agrícola se inicie desde temprana edad. De esta manera, las familias brindan a sus hijos aprendizajes que podrían servirles cuando se desenvuelvan en el mundo adulto, pues les permitirían obtener un trabajo y solventarse económicamente. Si bien en sectores urbanos las familias buscan también que sus hijos se vayan incorporando a las labores económicas, esta situación no se presenta con la misma intensidad que en las zonas rurales. Ello estaría relacionado con las distintas concepciones de infancia y de los roles asignados a los niños que se tienen en los dos ámbitos. En este sentido, las condiciones geográficas, sociales, culturales y económicas moldean las concepciones que se tiene respecto a los niños, las niñas y los adolescentes, por lo que referirse a la infancia o a la adolescencia como un concepto homogéneo, puede resultar impreciso.

Así, encontramos diferencias por género y área de residencia en relación con el trabajo asalariado. En zonas rurales, el trabajo remunerado de los varones guarda relación con el trabajo agrícola, mientras que en las urbanas está ligado al comercio. En el caso de las chicas, el trabajo asalariado en áreas rurales se asocia también a un trabajo agrícola, en cambio, en las urbes ellas brindan servicios de limpieza o cuidado de menores. Los chicos, a diferencia de las chicas, han tenido mayores experiencias de trabajo asalariado, pues para las mujeres el trabajo fuera del entorno familiar puede constituir un riesgo: ir a trabajar para terceras personas las expone a recibir maltratos,

cosa que no fue mencionada por los varones. Ello se condice con lo señalado en un informe de Naciones Unidas (2006), respecto a que el trabajo infantil doméstico no solo es uno de los peores pagados y menos regulados, sino que además es una de las ocupaciones menos valoradas social y culturalmente. A través de este, muchos niños y jóvenes se exponen al maltrato físico, al abuso sexual y a la explotación económica, sufren estigmatización social, y corren un alto riesgo de no tener acceso a la educación.

Según las voces de los propios jóvenes, los aprendizajes adquiridos mediante el trabajo remunerado y no remunerado les resultan valiosos pues constituyen herramientas que les permitirán desenvolverse en un mundo adulto. Los chicos y chicas reconocen como latente la posibilidad de no continuar con estudios postsecundarios debido a carencias económicas. De ser así, ellos estarían capacitados para conseguir un trabajo y solventarse económicamente pues lo aprendido, tanto en el trabajo familiar no remunerado como en el trabajo remunerado, les brinda herramientas para poder ingresar al mundo laboral.

Con ello vemos que el tránsito hacia la vida adulta que estos adolescentes han ido viviendo a lo largo de estos años interviene en sus concepciones sobre el bienestar. Así, conforme van creciendo, sus preocupaciones sobre las relaciones de enamoramiento o sexualidad se incrementan y se hacen presentes en la constitución de sus indicadores de bienestar. Como hemos señalado, tanto los varones como las mujeres consideran que tener enamorado o enamorada es importante para "vivir bien" pues ello los hace sentirse bien consigo mismos. No obstante, reconocen que esta variable puede constituir también un riesgo para su bienestar pues podrían convertirse en padres prontamente y, de esta manera, alejarse de la posibilidad de seguir estudios postsecundarios. En ese escenario, el trabajo se haría necesario para mantener a la familia, pero al no contar con estudios, disminuye la posibilidad de obtener empleos bien pagados. Según los propios chicos y chicas, este es un riesgo bastante común a su edad pues en sus barrios o escuelas hay algunos adolescentes que son padres de familia. Los jóvenes son muy conscientes de que el empezar una vida sexual temprana, sin el cuidado necesario, podría intervenir en la reproducción de la pobreza: no se tiene estudios, no se tiene un buen trabajo, no hay suficiente dinero para mantener a la familia y cubrir sus necesidades.

Además, ellos evidenciaron un consenso respecto a que este es un problema que termina afectando más a las mujeres que a los varones, pues las madres tienen que hacerse cargo de los hijos con o sin los padres. Según el PNAIA (2012), para las madres adolescentes pobres, la maternidad viene acompañada de una serie de situaciones adversas que empeoran su condición y las hacen más vulnerables: deserción escolar; mortalidad materna, neonatal e infantil; deterioro de salud de la adolescente, entre otras. En este sentido, los adolescentes reportaron que cuentan con pocos espacios para dialogar sobre sexualidad, reproducción y salud sexual en sus comunidades u hogares, y señalaron que las pocas veces que se habla de este tema, se prohíbe o sanciona el comportamiento sexual, en vez de abrir un diálogo con ellos.

Por otra parte, la identificación de ciertas características asociadas a la vestimenta, condiciones de pobreza e idioma de las personas a quienes "les va mal en la vida" en esta investigación nos permite la reflexión sobre procesos de discriminación entre los jóvenes. Principalmente en las zonas rurales, se han identificado casos de mujeres y varones que han sido excluidos por sus pares por

hablar quechua o no tener ropa nueva o a la moda. La marginación por características culturales y económicas representa una situación de estrés y agresión difícil de enfrentar para los chicos y chicas, que puede tener implicancias negativas en su autoestima y autovaloración.

Complementariamente, los datos cuantitativos revisados arrojaron que en zonas urbanas, a diferencia de las rurales, hay una percepción más positiva de los adolescentes respecto a su propio bienestar. Ello puede estar asociado a las condiciones de pobreza que los jóvenes enfrentan, y que terminan afectando su bienestar actual. Como demuestran los hallazgos cualitativos, en comunidades rurales existen ciertos riesgos que afectan el bienestar de los adolescentes, y están principalmente relacionados con las limitaciones en el acceso educativo postsecundario y con las condiciones laborales. En las áreas urbanas, por su parte, la sensación de inseguridad que ellos experimentan debido a la presencia de pandillas y delincuentes constituye también un riesgo al bienestar. Ello da cuenta de la complejidad de la comprensión del bienestar, pues no basta con tener acceso a servicios básicos, sino que es también necesario vivir en un entorno que brinde seguridad y tranquilidad. Tal como lo señala Omar (2006), el bienestar tiene que ver con los deseos y necesidades individuales, pero también con las oportunidades y demandas del medio ambiente.

Como hemos visto, las concepciones de bienestar de este grupo de adolescentes son variadas y guardan diferentes matices de acuerdo al momento en que son consultados y a cómo se identifican a sí mismos. Además, hemos podido observar que las concepciones de bienestar de estos jóvenes se ubican entre lo que quieren ser en un futuro y lo que son en la actualidad. Así, por ejemplo, al ser estudiantes, señalan la relevancia de la continuidad educativa postsecundaria para "ser alguien en la vida". No obstante, ese mismo discurso los confronta con su situación actual y los enfrenta a un estado de angustia, pues no todos cuentan con los recursos económicos o las redes de soporte necesarias para lograrlo. La idea de la educación ligada al progreso tiene relación con la obtención de mayores oportunidades de desarrollo económico a futuro. Sin embargo, al mismo tiempo responde a una concepción de bienestar que puede poner en conflicto su identidad como agricultores o comerciantes, pues mantener únicamente dichos aprendizajes está ligado a sentimientos de exclusión y pobreza (Rojas y Portugal, 2010).

Los adolescentes que fueron parte de esta investigación nos han mostrado con claridad la relevancia del rol de la familia, del grupo de pares, de la educación y del trabajo en sus concepciones de bienestar. Así también, han reconocido el papel central que ellos mismos juegan en la construcción de su bienestar, identificándose a sí mismos como sujetos activos con capacidad de agencia y resiliencia (Casas, 2010). Ellos reclamaron mayores espacios de participación para expresar sus puntos de vista o para absolver sus dudas respecto a un proceso de transición que, sin duda, los moviliza mucho, pues no solo se enfrentan al fin de la etapa escolar, sino también a una vida más independiente que, en algunos casos, supone alejarse del entorno familiar para trabajar o estudiar.

8. Referencias bibliográficas

ALCAZAR, Lorena; LOVATON, Rodrigo (2006). *Consecuencias socio-económicas de la maternidad adolescente: ¿Constituye un obstáculo para la formación de capital humano y el acceso a mejores empleos?* Documento de trabajo No. 17. Lima: INEI.

AMES, Patricia (2002). *Para ser iguales, para ser distintos. Educación, escritura y poder en el Perú*. Lima: IEP.

AMES, Patricia; ROJAS, Vanessa (2010). *Infancia, transiciones y bienestar en Perú: Una revisión bibliográfica*. Lima: GRADE; Niños del Milenio. Nota Técnica No. 16

AMES, Patricia; ROJAS, Vanessa (2011-a). *Cambios y oportunidades: La transición de la escuela primaria a la secundaria en el Perú*. Lima: GRADE; Niños del Milenio. Documento de Trabajo No. 63.

AMES, Patricia; ROJAS, Vanessa (2011-b). "Podemos aprender mejor: percepciones de los niños, niñas y adolescentes peruanos sobre su educación. Un estudio en Lima, Piura, Ucayali y Ayacucho". En: *Hacia una propuesta de criterios de buen desempeño docente: estudios que aportan a la reflexión, el diálogo y a la construcción concertada de una política educativa*. Lima: Consejo Nacional de Educación.

ANDERSON, Jeanine (2010). *Trabajo infantil doméstico: Percepciones de niñas, niños y adolescentes*. Lima, Asociación Grupo de Trabajo Redes, 2010.

ANSION, Juan (1989). *La escuela en la comunidad campesina*. Proyecto escuela, ecología y comunidad campesina. FO- Suiza. Lima: Ministerio de Agricultura.

ARIAS QUINCOT, Rosario; ARAMBURU, Carlos Eduardo, Eds. (2002) *Sexualidad y salud reproductiva entre jóvenes andinos: nuevos rostros y viejas costumbres*. Lima: Redess Jóvenes.

CALLIRGOS, Juan Carlos (S/R) "La escuela y la identidad masculina: convirtiéndonos en machos a la fuerza". Artículo presentando en el taller: *Aproximaciones a la masculinidad*. Lima.

CAMFIELD, Laura (2004) "Measuring SWB in Developing Countries". En: Glatzer W., Von Below, S. and Stoffregen, M. (eds.) *Challenges for the quality of life in contemporary societies*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

CAMFIELD, Laura; STREULI, Natalia y WOODHEAD, Martin (2009). "What's the use of 'well-being' in contexts of child poverty? Approaches to research, monitoring and children's participation". *The International Journal of Children's Rights*, 17 (1), 65-109. London: Martinus Nijhoff Publishers.

CASAS, Ferran. (2010). "Indicadores sociales subjetivos y bienestar en la infancia y la adolescencia". En: UNICEF. *Propuesta de un sistema de indicadores sobre bienestar infantil en España*. Madrid. UNICEF-España, págs. 34-51.

CLARK, Alison and MOSS, Peter (2001). *Listening to young children: the mosaic approach*. London: National Children's Bureau.

Convención de los Derechos del Niño (1989). Naciones Unidas. Consejo Económico y Social.

CRIVELLO, Gina (2011). "'Becoming somebody': youth transitions through education and migration in Peru". En: *Journal of Youth Studies*. Vol. 14, No. 4, June 2022: 395-411.

CUETO, Santiago; SALDARRIAGA, Víctor; MUÑOZ, Ismael (2011). "Conductas de riesgo entre adolescentes peruanos: un enfoque longitudinal". En: *Salud, interculturalidad y comportamientos de riesgo*. Lima: GRADE.

CUETO, Santiago; ESCOBAL, Javier; PENNY, Mary; y AMES, Patricia (2012). *¿Quién se queda atrás? Resultados iniciales del estudio Niños del Milenio. Tercera ronda de encuestas en el Perú*. Lima: GRADE; Niños del Milenio.

DARBYSHIRE, Philip; MACDOUGALL, Colin and SCHILLER, Wendy (2005). "Multiple methods in qualitative research with children: more insight or just more?" En: *Qualitative Research*, 5 (4):417-436.

DOCKETT, Sue and PERRY, Bob. (2005). "Children's drawings: Experiences and expectations of school". En: *International Journal of Equity and Innovation in Early Childhood*, 3(2), 77-89.

ESCOBAL, Javier; AMES, Patricia; CUETO, Santiago; PENNY, María; y FLORES, Eva (2008). *Young Lives Second Round Country Report*. Perú, Oxford: Young Lives.

INEI (2002). *Visión del trabajo infantil y adolescente en el Perú, 2001*. Lima: OIT.

LA ROSA, Liliana del Carmen (2002). *Modelos de atención de salud para adolescentes en el sector público: estudio de diez experiencias en el Perú*. Lima: Sociedad Peruana de Adolescencia y Juventud.

MC GREGOR, J. Allister; SUMMER, Andy. "After 2015: '3D Human Wellbeing'". En: IDS. *In focus policy briefing 9.2*. Junio, 2009.

MINEDU, UNASAM (2005). *Hablando de sexualidad con niños y adolescentes. Módulo 1*. Lima: Ministerio de Educación; UNASAM.

MINEDU. *Censo Escolar 2010*. En: Estadística de la Calidad Educativa <http://escale.minedu.gob.pe>

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2012). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia - PNAIA 2012 – 2021*. Perú.

OMAR, Alicia (2006). "Las perspectivas de futuro y sus vinculaciones con el bienestar subjetivo y la resiliencia en adolescentes". En: *Revista Psicodebate 7: Psicología, Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

ONU (2006). *Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños*. En: [http://www.unicef.org/lac/hoja1\(1\).pdf](http://www.unicef.org/lac/hoja1(1).pdf)

PALOMINO, Nancy; SALA, Mariella, Eds (2007). *Claroscuros: debates pendientes en sexualidad y reproducción*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

POLLARD, Elizabeth L. y LEE, Patrice D. (2003). "Child Well-being: A systematic review of the literature". En: *Social Indicators Research* 61: 59-78. Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

PORRAS, Janet (2003). "Transferencia intergeneracional de la pobreza: maternidad adolescente ¿determinante o resultado? Una aproximación en Lima Metropolitana". En: Vásquez, Enrique/Winkelried, Diego, ed. *Buscando el bienestar de los pobres. ¿Cuán lejos estamos?* Lima: CIUP.

PUNCH, Samantha (2002). "Youth transitions and interdependent adult-child relations in rural Bolivia". En: *Journal of Rural Studies*, 18 (2): 123-133.

RAGUZ, María (2002). *Salud sexual y reproductiva adolescente y juvenil: condicionantes sociodemográficos e implicancias para políticas, planes y programas e intervenciones*. Lima: INEI.

RODRIGUEZ, José; VARGAS, Silvana (2008). "Escolaridad y trabajo infantil: asignación del tiempo de niños y adolescentes en Lima Metropolitana". En: *Economía y sociedad*, No. 68. Lima: CIES.

RODRIGUEZ, José (2008). *Escolaridad y trabajo infantil: patrones y determinantes de la asignación del tiempo de niños y adolescentes en Lima Metropolitana*. Documento de Trabajo No. 265. Lima: PUCP; CISEPA.

ROJAS, Vanessa (2011). "Prefiero que me peguen con palo: las notas son sagradas" *Percepciones sobre disciplina y autoridad en una secundaria pública en el Perú*. Documento de Trabajo No. 70. Lima: Niños del Milenio; GRADE.

ROJAS, Vanessa y PORTUGAL, Tamia (2010). "¿Educación para el desarrollo rural o para dejar de ser rural? Percepciones y proyectos de pobladores rurales andinos y amazónicos" En: *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA XIII*. Patricia Ames y Víctor Caballero, eds. Lima: SEPIA.

SEEDHOUSE, David (1995). "Well-being": *Health Promotion's Red Herring*. *Health Promotion International* 10 (1): 62-7.

STREULI, Natalia (2010). *A study of how Peruvian children involved in a social protection programme experience well-being and poverty*. Tesis doctoral: University of London.

UCCELLI, Francesca y MONTERO, Carmen (2012-a). *Caracterización del adolescente y joven usuario del servicio educativo de educación secundaria en el área rural*. Reporte interno. Lima: MINEDU.

UCCELLI, Francesca y MONTERO, Carmen (2012-b). *Caracterización de los adolescentes y jóvenes de 12 a 19 años que no cursan ningún grado de educación secundaria en el área rural*. Reporte interno. Lima: MINEDU.

UNICEF (2010). *Propuesta de un sistema de indicadores de bienestar infantil en España*. Madrid: UNICEF España.

UNICEF, INEI (2011). *Estado de la niñez en el Perú*. Lima: UNICEF; INEI.

VALDIVIA, Fátima; GUTIERREZ, Rocío (2006). *Escuchando las voces de las adolescentes rurales del Perú: los casos de Ucayali, Puno, Ayacucho y Lima*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

VASQUEZ, Enrique; MONGE, Álvaro (2007). *Por qué y cómo acortar la brecha de género en educación de las niñas y adolescentes rurales en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico, CIUP, Movimiento Manuela Ramos, IPEDEHP, ACDI.

VASQUEZ, Enrique; MONGE, Álvaro (2009). *Desigualdad de género en la educación de niñas y adolescentes rurales en el Perú: situación y propuestas de políticas públicas para su atención*. Lima: Universidad del Pacífico; CIUP; Manuela Ramos.